

La política económica del crecimiento sostenido
Encadenamiento de la demanda y la oferta
en el crecimiento económico



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles

Rector

Dr. Sergio Alcocer Martínez de Castro

Secretario General

Lic. Enrique del Val Blanco

Secretario Administrativo

Dra. Estela Morales Campos

Coordinadora de Humanidades



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Verónica Villarespe Reyes

Directora

Mtro. Gustavo López Pardo

Secretario Académico

Mtro. Rafael Bouchain Galicia

Secretario Técnico

Lic. Roberto Guerra M.

Jefe del Departamento de Ediciones

La política económica del crecimiento sostenido

Encadenamiento de la demanda y la oferta
en el crecimiento económico

Moritz Cruz



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS



Esta investigación, arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de la institución editora.

Cruz, Moritz

La política económica del crecimiento sostenido. Encadenamiento de la demanda y la oferta en el crecimiento económico / Moritz Cruz. -- México : UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 2010.

98 p. ; 18 cm. -- (Breviarios de investigaciones económicas)

Bibliografía: p. 89-98

ISBN 978-607-02-1791-3

1. Desarrollo económico -- México. 2. México -- Política económica -- 2001- 3. México -- Condiciones económicas -- 2001- I. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas. II. t. III. Ser.

338.972-scdd20

Biblioteca Nacional de México

Primera edición

15 de octubre de 2010

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Coyoacán,

04510, México, D.F.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Circuito Mario de la Cueva s/n

Ciudad de la Investigación en Humanidades

04510, México, D.F.

ISBN 978-607-02-1791-3

Diseño de interiores: Marisol Simón y Enrique Amaya.

Diseño de portada: Ma. Victoria Jiménez Sánchez.

Corrección de estilo: Marisol Simón.

Cuidado de la edición: Hélida De Sales Y.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	11
1. LAS VARIABLES FUNDAMENTALES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LA DEMANDA AGREGADA	15
2. LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LAS VARIABLES FUNDAMENTALES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO	35
3. HACIA EL CRECIMIENTO SOSTENIDO: LAS RESTRICCIONES INTERNA Y EXTERNA AL CRECIMIENTO	45
4. LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL CRECIMIENTO RÁPIDO Y SOSTENIDO	59
CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFÍA	89

PRESENTACIÓN

La colección Breviarios de Investigaciones Económicas ofrece a los lectores temas actuales, de interés social y académico, presentados de manera sucinta y atractiva. Así mismo, están elaborados con visión amplia, rigor y acuciosidad en el análisis de los tópicos tratados.

Los autores, especialistas del tema que tratan, decantan el saber vigente; cada Breviario entonces se convierte en una oportunidad para conocer el estado que guarda la temática abordada y cumple con el propósito de despertar el interés del lector, y ponen a su disposición la bibliografía pertinente para profundizar en la problemática tratada.

El otro propósito de los Breviarios de Investigaciones Económicas es hacer que el conocimiento llegue a más personas, una de las actividades fundamentales de la Universidad Nacional Autónoma de México y por ende del Instituto de Investigaciones Económicas, porque difundir es reproducir y acrecentar el saber.

Verónica Villarespe Reyes
Directora

Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

INTRODUCCIÓN

Este breviarío tiene por objetivo presentar los elementos teóricos que sustentan la implementación de una estrategia cuya prioridad es acelerar rápida y sostenidamente la tasa de crecimiento económico en el corto y largo plazos. La estrategia de crecimiento que proponemos es alternativa a la vigente y dominante en las economías cuyo proceso de crecimiento se ha estancado desde inicios de la década de 1980,¹ la neoliberal, sintetizada en el llamado Consenso de Washington, y está enfocada en economías en vías de desarrollo que requieren con urgencia acelerar y sostener su crecimiento por periodos prolongados para superar su estatus.

A lo largo de este breviarío, el crecimiento económico lo entendemos como el incremento de la producción nacional asociado con mayores niveles de empleo y bienestar de la población, así como el logro de cambios en la estructura

¹ En efecto, llámese Asia central, Latinoamérica o África subsahariana, a partir de la adopción (la mayor de las veces, la imposición por parte de organismos multinacionales) y propagación del modelo económico neoliberal, la evolución económica (salvo contadas excepciones en esas regiones) ha sido decepcionante [UNCTAD, 2003] e incluso regresiva en términos de desarrollo (por ejemplo, mediante la promoción del fenómeno de desindustrialización prematura, manteniendo estancado el cambio estructural e impidiendo la construcción de nuevos mercados y nuevas capacidades tecnológicas).

productiva; es decir, el objetivo subyacente de la propuesta aquí presentada es el crecimiento económico acompañado de desarrollo e industrialización.

El sustento teórico de nuestra propuesta de política económica descansa en el enfoque keynesiano-kaleckiano del crecimiento dirigido por la demanda, en el que se asume que las variables fundamentales del crecimiento son elásticas o endógenas a la evolución de la demanda efectiva. La acumulación de capital, la productividad y la dinámica de la fuerza laboral (a las que nos referimos como variables fundamentales del crecimiento en esta obra) han sido las variables a las que se ha atribuido de modo esencial y fundamental el crecimiento económico a lo largo de la historia del pensamiento económico [Harrod, 1939; Domar, 1946 y 1947; Lewis, 1954; Rostow, 1956; Solow, 1956; Barro y Sala-i-Martin, 2004, entre otros].² Por lo tanto, la demanda agregada es la variable central de política económica que el gobierno debe administrar. En suma, desde este punto de vista, la evolución de la demanda agregada determina el crecimiento económico; no obstante, es la dinámica de las variables fundamentales lo que define qué tan rápido crece una economía. En el capítulo 1 se aborda la relación teórica entre las variables fundamentales del crecimiento y la demanda efectiva.

Para alcanzar tanto un crecimiento rápido, estable y sostenido como la industrialización y el desarrollo, los instrumentos de política deben aplicarse en dos esferas claramente distintas, aunque complementarias e interrelacionadas, de la

² Desde luego, dichas variables ya habían sido destacadas por pensadores clásicos como Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx.

economía. En la primera esfera, el objetivo de la política económica debe ser dinamizar la demanda agregada, es decir, aumentarla y mantener su ritmo de expansión. Esto se logra mediante la administración de la misma, ya que es la variable a la que principalmente responden las variables fundamentales del crecimiento, como hemos destacado. En particular, y esto lo desarrollamos en detalle en el capítulo 2, para estimular la demanda agregada, expandir el producto y alcanzar la industrialización, se requiere aumentar productivamente el gasto público.

Ahora bien, a fin de lograr una expansión económica sostenida y estable (lo mismo que para garantizar el éxito de la industrialización) es indispensable eliminar, relajar en el peor de los casos, como lo exponemos en el capítulo 3, las restricciones tanto interna como externa al crecimiento, de tal suerte que los hacedores de política no se vean en la necesidad de frenar la expansión. Esto nos lleva a la segunda esfera en la que la estrategia de política económica debe enfocarse. Respecto a la restricción interna al crecimiento, es factible que la expansión del producto inicie una espiral inflacionaria por dos vías (independientes): una puede ocurrir a causa de una oferta rígida en el sector primario de la economía, en particular de alimentos; la otra vía se da mediante de las demandas salariales que pueden sobrevenir cuando los sindicatos se fortalecen ante el incremento del empleo. Estas dos alternativas de inflación obligan a aplicar medidas que, por un lado, garanticen la autosuficiencia alimentaria y, por el otro, establezcan mecanismos para que los costos de producción no se incrementen.

En lo que se refiere a la restricción externa al crecimiento, resulta claro que es factible que un creciente y crónico dé-

ficit comercial, aunado a la expansión económica, obligue a las autoridades a contraer el ingreso para corregirlo. Para evitar que esto suceda son indispensables políticas que promuevan las exportaciones en el corto y largo plazos, y disminuyan la demanda (o dependencia) de importaciones tanto de bienes de capital como de consumo.

En suma, el crecimiento rápido y sostenido, la industrialización y el desarrollo no son, y ésta es la base de la cual partimos en este trabajo, un milagro, es decir, “no [son] un fenómeno espontáneo o automático” [Nurkse, 1974: 19]; por el contrario, resultan totalmente factibles, como lo demostramos en el capítulo 4, con la adecuada intervención estatal y la mezcla correcta de ingredientes. En este sentido, nuestra propuesta de crecimiento retoma muchos de los lineamientos llevados a cabo por los países desarrollados y los nuevos industrializados, cuyos resultados han sido probados en forma exitosa [Amsden, 1989 y 2001; Chang, 2002 y 2007; Wade, 1990].

El autor agradece los recursos del proyecto PAPIIT IN306809-2 para la realización de esta obra.

1. LAS VARIABLES FUNDAMENTALES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LA DEMANDA AGREGADA

El primer paso en el desarrollo de nuestra propuesta de política económica de crecimiento rápido y sostenido consiste en precisar qué variables son fundamentales para el crecimiento económico y cómo puede incidirse en ellas. La bibliografía al respecto reconoce que las variables que determinan de modo fundamental el crecimiento económico son tres: la acumulación de capital, la fuerza trabajadora y la productividad de ambos factores de producción. Según el enfoque de los modelos de crecimiento dirigidos por la demanda, estas variables están determinadas primaria y directamente por la evolución de la demanda efectiva (aunque desde luego pueden verse afectadas de manera indirecta por otras, como la apertura económica, el marco institucional, los niveles de corrupción, etc.). Por lo tanto, si se desea incidir directamente sobre ellas, la política económica debe enfocarse en administrar la demanda. Como veremos, es importante destacar que al incidir sobre la evolución de las variables fundamentales, también se determina la rapidez con que la economía puede crecer.

En este capítulo describimos la teoría económica que sostiene que la demanda efectiva es la variable que define la dinámica del crecimiento económico mediante su influencia en los determinantes fundamentales del creci-

miento, los cuales a su vez establecen la velocidad de la expansión económica.

LAS VARIABLES FUNDAMENTALES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

El resurgimiento del interés sobre el crecimiento económico que despertó la publicación, en 1939 en el *Economic Journal*, del artículo "An essay in dynamic theory" del economista inglés Roy Harrod, amigo, contemporáneo y seguidor de John M. Keynes, reanimó el interés de los economistas en lo que trabajos clásicos de economía como los de Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx [por ejemplo, Foley y Michel, 1999] ya habían identificado y señalado en mayor o menor medida: que los factores de producción, esto es, el capital y la fuerza laboral, y su productividad, son las variables que fundamentalmente explican el crecimiento económico.

En fechas más recientes es importante señalarlo, la bibliografía agregó una cantidad importante y diversa de variables, identificadas como determinantes "más profundos del crecimiento" [Reinert, 2007; Ibarra, 2008: 87], para explicar y entender el crecimiento económico. Tal es el caso de la apertura financiera y/o comercial, la corrupción, la democracia, los derechos de propiedad, el marco institucional y la estabilidad macroeconómica, entre otras; curiosamente, dichos elementos son determinantes profundos que afectan siempre a las variables fundamentales del crecimiento de manera indirecta. Pensemos, por ejemplo, en términos de la apertura comercial. Los argumentos teóricos que se ofrecen para llevarla a cabo son las ventajas estáticas

y dinámicas del comercio internacional. No obstante, éstas se reflejan, invariablemente e incluso antes que en exportaciones más dinámicas, en la inversión y la productividad. Es decir, para lograr mayores tasas de crecimiento de las exportaciones, objetivo fundamental de la apertura comercial, es necesaria una mayor inversión. Sin ésta (asumiendo que todo lo demás permanece sin cambio), es improbable que las exportaciones aumenten. Del mismo modo, la captación y la ampliación sostenida de mercados externos, por lo general, requieren la producción de bienes y servicios sofisticados, cuya elaboración demanda significativas incorporaciones tecnológicas que sólo se obtienen mediante ciencia y tecnología y capital humano. Los avances en ciencia y tecnología casi siempre se traducen en cambio tecnológico,³ el cual suele redundar en mayores niveles de productividad. En este sentido, el aumento de la inversión y la productividad es condición necesaria para que la apertura comercial pueda calificarse como exitosa.

Lo mismo puede argumentarse en el caso de la apertura financiera. En esta materia se establece que la desregulación del mercado financiero incrementa los niveles de ahorro, con lo cual se espera que la inversión crezca y, en consecuencia, la economía también lo haga. De nuevo puede observarse que el efecto de la apertura financiera se dará, al menos en teoría, en una variable fundamental del crecimiento, en este caso la inversión.

Sin demeritar la trascendencia que los llamados determinantes más profundos del crecimiento tienen en el di-

³ El cambio tecnológico comprende el proceso completo de invención, innovación y difusión de la tecnología.

namismo económico, es claro que al final inciden siempre en alguna de las variables fundamentales del crecimiento. Por ello, nuestro análisis se centra en éstas y en la forma de afectarlas de manera más rápida y directa por medio de los diversos instrumentos de política.

Antes de proceder a explicar cómo la demanda efectiva determina la evolución del crecimiento económico y en consecuencia su velocidad, es decir, las variables fundamentales del crecimiento, es pertinente describir la manera en que cada una de ellas contribuye al crecimiento económico.

Iniciemos con la inversión o acumulación de capital. Ésta es una variable clave en el crecimiento ya que expande la capacidad productiva de una economía. Esto es, cuando se realiza una inversión, una economía amplía (y renueva) su capital físico y al mismo tiempo genera nuevos empleos y mayor ingreso vía los nuevos salarios. Asimismo, al dotar a los (nuevos) trabajadores de bienes de capital, éstos realizarán sus funciones de manera más eficiente, a menor costo y en menor tiempo, por lo que, en este sentido, la inversión genera también incrementos en la productividad. En suma, la inversión “simultáneamente genera ingreso y aumenta la capacidad productiva, pero también conlleva fuertes complementos con otros elementos del proceso de crecimiento, tales como el progreso tecnológico, la adquisición de habilidades y la profundización institucional” [UNCTAD, 2003: 61]. Es tal la relevancia de la inversión en el crecimiento que la UNCTAD, en el mismo documento, sostiene que entre las muchas variables que alimentan las ecuaciones de crecimiento, la inversión todavía emerge como una de las pocas con efecto robusto e independiente en éste. Por esta razón, la acumulación de capital mantiene un papel central entre

las diversas conexiones que inician y mantienen un círculo virtuoso de crecimiento.⁴

La productividad se distingue como una variable central en el crecimiento ya que permite incidir en menores costos de producción. Con costos de producción unitarios decrecientes, las ganancias de las empresas pueden mantenerse y, por lo tanto, lo mismo sucederá con la inversión. En otras palabras, los mayores niveles de productividad inciden en la reducción de costos y ello posibilita que las ganancias (y la inversión) se mantengan estables o incluso aumenten.⁵ Desde luego, los costos de producción decrecientes tienen una repercusión en los precios, los cuales tenderán a bajar (o al menos a incrementarse poco). Uno de los resultados de esto será una inflación baja, que redundará en mayor poder adquisitivo de los consumidores y en un nivel de demanda local mayor; además, la competitividad de los bienes comerciales se verá beneficiada, con lo que las exportaciones crecerán y por esta vía también lo hará la demanda agregada.

Por otra parte, la productividad es el eje sobre el cual se sostiene y gira la transformación estructural de una economía porque permite mejorar y transformar las formas de producción, básicamente por medio de innovaciones administrativas, financieras y tecnológicas, con el fin de crear nuevos bienes y servicios (lo que tiene especial trascendencia cuan-

⁴ De hecho, al descomponer el producto en sus tres variables fundamentales, Bosworth y Collins [2003: 7] confirman que el éxito económico inicial de las economías asiáticas (es decir los llamados "Tigres") se debió sobre todo a la acumulación de capital.

⁵ Es importante señalar que si la inversión aumenta o no cuando las ganancias cambian depende de si la inversión es más elástica a las ganancias o a la capacidad productiva ociosa.

do se trata de capturar mercados externos). La importancia de la productividad en el cambio estructural, es decir, en la industrialización y posterior tercerización exitosa de la economía, está plasmada desde los escritos de Smith, en los que de manera implícita se acepta que hay la posibilidad de generar economías de escala por medio de la especialización laboral.⁶ No obstante, quien sin duda sintetizó mejor la relevancia de la productividad en el crecimiento y la transformación económica fue el famoso economista Joseph Schumpeter en su célebre idea de la “destrucción creativa” [Cornwall, 1977].⁷

Ragnar Nurkse, otro de los padres de la teoría del crecimiento económico, y desarrollo, reconoció la productividad como la variable clave en el tamaño del mercado interno (medido en términos de su poder de compra) y, por lo tanto, como fundamental en la determinación de la acumulación de capital. Como Nurkse [1974: 18] lo sintetiza: “capacidad de compra significa capacidad de producción”. La idea que subyace a esta afirmación es que con una productividad creciente, los salarios irán en aumento (recordemos que los salarios son en esencia función de la productividad). Al incrementarse el salario y el poder adquisitivo, el consumo crece. En esta medida, el tamaño del mercado se incrementa.

La productividad es también la variable clave para lograr un crecimiento sostenido cuando la capacidad productiva de la economía ha alcanzado niveles satisfactorios (es decir, cercanos al pleno empleo). En esos términos, la productivi-

⁶ Debe destacarse que la especialización que experimenta una economía afecta el crecimiento de la productividad, las oportunidades para innovar y la demanda potencial [Cimoli *et al.*, 2009: 3].

⁷ Esta idea hace referencia al hecho de que al generarse nuevas tecnologías, las que quedan atrás son destruidas.

dad, a diferencia de la inversión y la fuerza laboral, es una variable que puede crecer en forma sostenida sin generar desequilibrios micro o macroeconómicos o imponer restricciones al mismo, y así contribuye en sentido siempre positivo al crecimiento.

Por último, en relación con la fuerza laboral, es claro que mientras más saludable mental y físicamente y mejor educada se encuentre, mayores serán sus capacidades para realizar de modo adecuado su trabajo. Asimismo, cabe esperar que una fuerza laboral sana y educada incremente significativamente sus habilidades para mejorar los procesos de trabajo y, como resultado, su productividad [Maroto y Cuadrado, 2009]. En consecuencia, es posible argumentar que un capital humano con las características arriba descritas, esto es, educado y saludable, puede contribuir de manera constante y significativa al crecimiento económico.

Ahora bien, para el objetivo de nuestra propuesta de política económica del crecimiento no es suficiente, como hemos destacado, conocer cuáles son las variables fundamentales del crecimiento, además se requiere identificar qué variable(s) lo determina(n). Una vez hecho esto es posible saber qué instrumentos de política económica pueden y deben utilizarse para incidir en su evolución y en la de la dinámica del crecimiento económico. Éste es el objetivo de la siguiente sección.⁸

⁸ Es relevante destacar que pese al reconocimiento generalizado de la trascendencia fundamental de los factores de producción y su productividad en el crecimiento económico, la bibliografía relacionada con el tema marca diferencias al describir los determinantes de dichas variables y, en consecuencia, en la política económica que debe seguirse para estimularlas. Por ejemplo, la sugerencia de política de los modelos

Los modelos de crecimiento con un enfoque keynesiano-kaleckiano, es decir, modelos de crecimiento dirigidos por la demanda, sostienen que la fuerza determinante tanto de la inversión como de la fuerza laboral y la productividad es la dinámica de la demanda efectiva⁹ [Harrod, 1939

elaborados en el contexto de la teoría convencional, es decir, siguiendo básicamente el modelo seminal de Solow [1956] y sus subsecuentes derivaciones, como los modelos de crecimiento endógeno, consiste de modo simple y esencial en asumir que mediante las fuerzas del mercado se alcanzan automáticamente equilibrios competitivos y óptimos en los mercados donde se determinan las variables. Por lo tanto, de acuerdo con estos modelos, por ejemplo, para aumentar la inversión se apuesta al equilibrio en el mercado de fondos, en el cual se establece el nivel de ahorro, que a su vez está determinado por la tasa de interés. De esta manera, la forma de incrementar el ahorro consiste sobre todo en liberalizar el mercado financiero interno para que la tasa de interés se establezca en su nivel de mercado y así se estimule el ahorro (y la inversión). En este contexto también se apuesta a la liberalización externa del mercado financiero para que el ahorro externo complemente el interno. La política económica de estos modelos convencionales se resume entonces en sugerir la retracción a su mínima expresión del estado de los mercados, dejando que sus fuerzas actúen con libertad y se alcancen equilibrios óptimos. Más aún, cuando estos modelos se refieren a los determinantes de la productividad, indican que los mismos son un “misterioso residual” y con ello dejan prácticamente sin solución de política una variable fundamental en el crecimiento económico, en particular en el largo plazo.

⁹ Según Keynes [1936], la demanda efectiva se define como el punto en que la función de demanda agregada es interceptada por la función de oferta agregada. Resulta evidente que la función de oferta agregada representa la relación entre las expectativas de ventas futuras y la cantidad de trabajadores empleados hoy que los empresarios requieren para satis-

y 1973; Setterfield, 2002; y Thirlwall, 2003a]. En este marco teórico, lejos de argumentarse que la respuesta de los factores productivos y la productividad se debe a equilibrios en los mercados respectivos o bien a factores residuales inexplicados como lo hacen los modelos de corte neoclásico, se postula que dichas variables responden en sentido directo fundamentalmente a la evolución de la demanda agregada. De esta manera, si la demanda efectiva es elevada y sostenida, tanto la fuerza laboral como la inversión y la productividad seguirán la misma dinámica y afectarán en el mismo sentido el crecimiento económico. Así, la dinámica de la demanda efectiva crea, parafraseando a Myrdal [1959], una causación circular acumulativa virtuosa en el sentido de que la demanda efectiva ocasiona el crecimiento económico y éste, a su vez, estimula la demanda efectiva; es decir, hay crecimiento económico porque la demanda efectiva se incrementa y a su vez hace que los factores fundamentales del crecimiento aumenten.

Es importante señalar que el crecimiento de las variables fundamentales, al reflejarse finalmente de la capacidad productiva interna, es decir, en el incremento de la capacidad física y humana y su productividad, expande el lado de la oferta de la economía, lo cual determina qué tan rápido puede crecer ésta. Por ejemplo, la mejora de la productividad y la expansión de la capacidad productiva en el sector de bienes comerciables incrementan la capacidad exportadora del país, con lo que, si las exportaciones aumentan, la economía crece por esta vía. En otras palabras, la posibilidad de

hacer las expectativas de demanda futuras [Davidson, 1994: 19, citado por Hartwing, 2007: 727].

alcanzar tasas de crecimiento mayores se incrementa entre más sea la capacidad de mantener la dinámica exportadora, la cual sólo se nutre en el largo plazo de mayor inversión e incrementos en la productividad (provenientes ya sea del capital, del trabajo o de ambas). Evidentemente, el mismo efecto acontece cuando las innovaciones y la capacidad productiva orientada a satisfacer el mercado interno aumentan. En este caso, desde luego, el país crecerá por la vía de la expansión del mercado interno.

Asimismo, puesto que tanto la fuerza laboral como la productividad y la inversión son elásticas a la demanda efectiva, es posible argumentar que la oferta agregada (es decir, el producto potencial) es la que responde y se ajusta a la demanda agregada. En efecto, en el mundo de los modelos de crecimiento dirigidos por la demanda opera como característica esencial, como lo afirma Setterfield [2002: 2], “la ‘ley de Say al revés’, de acuerdo con la cual la expansión de la oferta (y por lo tanto del producto potencial) responde a la expansión de la demanda (y por lo tanto al producto observado)”. En estos términos, el producto potencial es un “techo” que se ajusta de manera continua a la evolución de la demanda agregada y rara vez es alcanzado (mucho menos sobrepasado) por ésta, como lo sostiene la teoría convencional. En otras palabras, el producto potencial no es un centro de gravedad al cual la economía es inevitablemente atraída. Como veremos más adelante, este hecho resulta fundamental al momento de definir e instrumentar políticas económicas para estimular el crecimiento, ya que las restricciones al mismo provienen sobre todo (o al menos se activan con más rapidez) de la demanda en expansión.

Los economistas Michal Kalecki [1933] y John M. Keynes [1936] expusieron casi al mismo tiempo la razón por la que las variables fundamentales del crecimiento económico responden o son elásticas a la demanda agregada;¹⁰ no obstante, fue Harrod [1939] quien sugirió y elaboró dicha relación en la forma de un modelo contable de crecimiento, con lo que sentó las bases teóricas de la interrelación entre dichas variables y la demanda efectiva, y como consecuencia derivó opciones de política para manipularlas. Desde entonces se ha registrado una serie de contribuciones relevantes respecto al crecimiento dirigido por la demanda [Setterfield, 2002].¹¹

El argumento central acerca de cómo la dinámica del crecimiento económico, mediante las variables fundamentales del crecimiento, está determinada por la demanda efectiva consiste básicamente en el efecto que ésta tiene en las decisiones de inversión de los empresarios. Esto se

¹⁰ Es importante señalar que aunque ambos economistas compartían el mismo enfoque respecto a la relevancia de la demanda efectiva en el crecimiento económico, diferían en la forma como aquella influía sobre las decisiones de inversión. Mientras que para Keynes la inversión está determinada por las expectativas de los empresarios sobre el futuro inmediato, función a su vez del grado de capacidad ociosa presente, para Kalecki la inversión está dada por las expectativas fundamentadas en el nivel de ganancias, las cuales, para él, son función del gasto capitalista hecho en el periodo anterior. En este sentido, la experiencia del pasado inmediato desempeña una función primordial en el enfoque kaleckiano [López, 2002].

¹¹ La relevancia de la demanda efectiva en el crecimiento económico ha retomado un papel central debido a la crisis global que inició en 2007. Casi todos los economistas y gobiernos, con marcadas excepciones, han aplicado políticas expansivas para estimular la demanda agregada como única solución a dicha crisis [Wolf, 2008].

debe a la influencia que las diferencias entre los flujos de caja observados y esperados por los empresarios tienen en sus decisiones de inversión. Dichas diferencias se dan porque en el enfoque sobre los modelos dirigidos por la demanda, la incertidumbre presente en el mundo real no puede ser modelada por ninguna función de probabilidad, es decir, el riesgo no puede equipararse a incertidumbre. En consecuencia, el desconocimiento del nivel exacto de ventas futuras por parte de un empresario (y las consecuencias que esto conlleva en los flujos de caja esperados) es una característica esencial del mundo real. En palabras de Davidson [2007: 60]:

En la teoría de Keynes, aunque el gasto en inversión depende de las expectativas acerca de la demanda futura [...] los inversionistas reconocen que esta demanda futura no puede ser confiablemente estimada. Consecuentemente el gasto en inversión de los inversionistas es más el resultado de lo que Keynes llamó “los espíritus animales” y otras fuerzas autónomas que dominan a los inversionistas.

Como el nivel de demanda efectiva es incierto, las consecuencias de sus variaciones en las decisiones de inversión de los empresarios se dan de la siguiente manera: supongamos, por ejemplo, que la demanda efectiva superó sus expectativas de venta al comenzar el proceso de producción, es decir, el nivel de ventas realizadas resultó ser mayor al de sus expectativas iniciales (las cuales, como destacamos, son inciertas por definición). Como resultado de las ventas mayores sobre el nivel de producto elaborado se genera una disminución en el nivel de inventarios de las empresas y se produce, por un lado, una mayor deman-

da de mano de obra para satisfacer de inmediato el exceso de demanda y, por el otro, un incremento en la intención de los inversionistas de materializar nuevos proyectos de inversión. Al crecer el empleo (y en consecuencia el consumo agregado),¹² los ingresos de las empresas aumentan inmediatamente y dan lugar a que éstas incrementen su capacidad para servir las deudas contraídas con anterioridad, es decir, durante el proceso financiamiento-inversión.¹³

Asimismo, con ingresos y ganancias en crecimiento, las empresas tienen mayores recursos para financiar sus proyectos de investigación y desarrollo, capacitar a sus empleados, mejorar las técnicas administrativas y financieras, y adquirir maquinaria más nueva y eficiente para producir y ofrecer productos y/o servicios con mayor (y más alto) valor agregado. Dado lo anterior, la productividad se tornará creciente. Por último, de persistir la tendencia a la alza de la demanda efectiva, las expectativas de los inversionistas, *ceteris paribus*, de que dicha tendencia se perpetúe se profundizará y como resultado estimulará futuras decisiones de inversión y contrataciones de personal que generarán un nivel de ingreso mayor.

Como puede observarse, la expansión continua de la demanda efectiva produce un ciclo virtuoso de crecimiento mediante su efecto directo en las variables fundamentales

¹² Los asalariados tienen una muy alta propensión al consumo (cerca a uno). Esto explica por qué es factible que el crecimiento del empleo aumente el consumo de manera significativa.

¹³ "Debido a que la adquisición de bienes de capital involucra más fondos de los que los empresarios tienen en ingreso corriente y/o ahorros, cualquier gasto de inversión debe ser financiado vía préstamos y/o vendiendo valores en los mercados financieros" [Davidson, 2007: 62].

del crecimiento. Es evidente que el mecanismo causal descrito opera de manera opuesta cuando la demanda efectiva está en continua contracción; es decir, la recesión o el estancamiento económico se profundizarán porque la insuficiencia de la demanda efectiva genera un ciclo negativo.

En suma, la demanda agregada y las variables fundamentales del crecimiento interactúan estrechamente al establecer un ciclo que puede tornarse virtuoso o negativo y que determina la rapidez del crecimiento económico. No obstante esta poderosa liga teórica entre la demanda efectiva y las variables fundamentales del crecimiento económico, es pertinente hacer algunas observaciones.

Primero, es importante destacar que la fuerza laboral, se da por factores demográficos, no crece, estrictamente hablando, en el sentido de que se incrementa el número de personas a la par que la demanda agregada aumenta. Lo que se observa cuando se da una expansión económica sostenida son cambios en la disponibilidad de fuerza laboral por medio de cambios en su tasa de participación (por ejemplo, es factible ver un aumento de la participación de la mujer en la fuerza productiva), su estructura (en este caso puede notarse que grupos de trabajo antes ausentes en actividades laborales se incorporen, como menores de edad o personas de edad avanzada) y los patrones de migración (ante una expansión económica sostenida sería natural observar una caída en la migración hacia otras economías). Por lo tanto, es en estos términos en los que debe entenderse que la fuerza laboral es elástica a la demanda agregada.

En segundo lugar, resulta relevante señalar que, sin duda, la productividad responde también, entre otros factores, a la competencia, al nivel de educación de la mano de obra

y a los incentivos que pueda recibir por parte del Estado mediante una política pública destinada a tal efecto, esto es, enfocada a formar e incentivar las capacidades productivas internas (véase *infra* capítulo 4). No obstante, los modelos de crecimiento dirigidos por la demanda asumen que predomina el efecto de la dinámica del ingreso sobre la evolución de la productividad; en otras palabras, que la productividad es muy elástica a la demanda agregada. Las bases teóricas de lo anterior están sintetizadas en las denominadas leyes de Kaldor [Kaldor, 1966; Rowthorn, 1973; Targetti, 1992; Dasgupta y Singh, 2006].¹⁴ A continuación describiremos brevemente las leyes de Kaldor debido a las implicaciones de política que de ellas se derivan, como iremos destacando.

La primera ley de Kaldor distingue la relación causal entre la tasa de crecimiento de las manufacturas y la del producto; es decir, establece que cuanto más rápida sea la tasa de crecimiento de las manufacturas, más rápida será la de crecimiento del PIB (en otras palabras, el sector manufacturero es el motor del crecimiento económico). Esto es así, por un lado, porque la elasticidad ingreso de los productos manufacturados suele ser mayor que la de los productos agropecuarios y similar a la de los servicios. Por otro lado, como el sector manufacturero tiene mayor potencial para registrar incrementos crecientes en la productividad, es posible que dicha productividad se “derrame” a los demás sectores de la economía y, por lo tanto, que la productividad en el conjunto de la economía crezca. Así,

¹⁴ Para trabajos empíricos recientes que demuestran la causalidad ingreso-productividad véanse, por ejemplo, Palazuelos y Fernández [2009]; Santos-Paulino [2008]; y Crespi y Pianta [2008].

cuanto más crezca el sector manufacturero, mayor será el incremento en la productividad de la economía en general. Las razones para esto son tanto externas como internas. Son externas en la medida en que la tasa de crecimiento de la producción manufacturera incrementa la tasa de crecimiento de otros sectores (primero, porque la industrialización aumenta la tasa de cambio tecnológico en la economía; segundo, porque el crecimiento del producto del sector industrial absorbe la mano de obra del sector primario, sin que el producto en este sector caiga gracias a que la oferta de trabajo en el sector es abundante; y, tercero, porque una mayor dinámica en el sector industrial produce mayor movilidad de capital humano). Las razones internas para la relación entre el crecimiento industrial y el crecimiento de la productividad en la economía consisten básicamente en que en el sector industrial operan rendimientos crecientes a escala (mediante el progreso tecnológico endógeno y el “aprender haciendo”), lo que para Kaldor es un fenómeno macroeconómico [Targetti, 1992: 116].

La primera ley de Kaldor se ha probado de manera empírica mediante regresiones econométricas. La primera de ellas consiste en mostrar que efectivamente hay una fuerte correlación entre el crecimiento de producto (y) y el del sector manufacturero (m), donde las letras minúsculas representan tasas de crecimiento, es decir:

$$y=a+bm$$

Ahora bien, para demostrar la relación entre el crecimiento del producto y del sector manufacturero es necesaria una relación que ilustre que el crecimiento del PIB se

debe al exceso de crecimiento del producto manufacturero sobre el producto de otros sectores no manufactureros (nm), es decir:

$$y=c+d(m-nm)$$

Por último, para respaldar el argumento de que el sector manufacturero es el motor del crecimiento, Kaldor sostiene que el crecimiento del sector no manufacturero responde también positivamente al crecimiento del sector manufacturero, como lo ilustra la siguiente ecuación:

$$nm=e+fm$$

La segunda ley de Kaldor (también conocida como ley Kaldor-Verdoorn), si se sigue con la lógica anterior, establece una liga causal entre la productividad del sector manufacturero (pm) y el crecimiento de la economía en su conjunto. Como la productividad del conjunto de la economía depende del crecimiento del sector manufacturero según se ha destacado, esta ley puede interpretarse como:

$$pm=g+hm$$

Finalmente, la tercera ley de Kaldor, consecuencia de la primera y que cerciora igualmente la primera y la segunda, establece una correlación positiva y significativa entre la tasa de crecimiento del producto de la economía y la tasa de crecimiento del empleo en el sector manufacturero (m). Dicha ley puede representarse como:

$$y=i+jmI$$

O bien:

$$pm=g+jIm$$

En la teoría keynesiana de la inversión, y éste es un punto relevante más a señalar, la tasa de interés también desempeña un papel preponderante. Sin embargo, la inversión es más elástica a las ventas realizadas (y a los “espíritus animales” de los inversionistas) que a la tasa de interés, razón por la cual la primera tiene una influencia mucho mayor en las variaciones de la inversión. Más aún, como las variaciones de las ventas son muy elevadas, la inversión (y el crecimiento) es muy inestable.

Como puede observarse, la relevancia de las leyes de Kaldor en términos de política económica radica en sostener que es en el sector industrial, y no en otro, donde resulta más factible que ocurran (y se derramen hacia otros sectores) incrementos en la productividad. Según señalamos, esto se debe a que se trata de un sector en el que es más viable que se generen economías a escala, es decir, que las empresas de dicho sector registren rendimientos crecientes a escala. Estos rendimientos son condición indispensable para un proceso de industrialización exitoso y sostenido [Reinert, 2007].

Asimismo, como hemos destacado, la expansión del sector industrial garantiza la absorción de la mano de obra que se libera del sector primario, con lo cual es posible que el desempleo disminuya. La nueva mano de obra empleada contribuirá a la demanda de bienes tanto del sector primario

como del mismo sector industrial. Más aún, como se espera que el sector industrial registre de modo constante incrementos en la productividad, los salarios del sector deberán crecer, por lo que la estructura de la demanda cambiará. Ahora se demandarán más bienes del sector terciario, lo que dará origen a su crecimiento y la consecuente absorción de mano de obra liberada del sector primario y el industrial. De lo anterior se puede concluir que el surgimiento y fortalecimiento del sector servicios en general, pero en especial de uno sofisticado y con alta productividad, requiere uno industrial que genere en forma constante incrementos en la productividad y los salarios.

En suma, los salarios crecerán gracias al crecimiento del sector industrial y de su productividad, por lo que el nivel de bienestar de la sociedad en su conjunto mejorará. En este sentido, la industrialización trae como consecuencia el desarrollo económico, el cual se refleja en mejoras en los niveles de vida del conjunto de la población y menores niveles de desempleo.

2. LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LAS VARIABLES FUNDAMENTALES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

La descripción del marco teórico del crecimiento dirigido por la demanda y la endogeneidad de las variables fundamentales del crecimiento a la misma elaborada en el capítulo 1 nos permitió entender que el centro de atención prioritario de política económica para estimular las variables fundamentales del crecimiento económico debe ser la demanda agregada. La pregunta esencial que se plantea en el presente capítulo consiste en identificar el o los componentes de la demanda agregada que deben estimularse para reactivarla y con ella las variables fundamentales del crecimiento. Identificar el o los componentes de la demanda agregada que debe(n) estimularse nos llevará a reconocer los mecanismos de política que el gobierno debe instrumentar para tal efecto.

LOS COMPONENTES DE LA DEMANDA AGREGADA Y SU ADMINISTRACIÓN

Como argumentamos en el capítulo anterior, las variables fundamentales del crecimiento son endógenas a la demanda efectiva, por lo tanto, la orientación de política económica debe centrarse específicamente en las variables que la componen, es decir, el consumo, la inversión, el

gasto de gobierno y/o las exportaciones. Éstas determinan los ingresos y las ganancias de las empresas.¹⁵ Es importante subrayar que la política económica de administración de la demanda exige una fuerte intervención gubernamental ya que los modelos de crecimiento dirigidos por la demanda, como lo hemos destacado, no asumen la presencia de fuerzas automáticas que estimulen la demanda efectiva. De hecho, la inacción del gobierno cuando la demanda crece poco, está estancada o en contracción no hace sino agravar la tendencia negativa del crecimiento y retardar su recuperación.

En este sentido, si la demanda agregada crece lentamente, está estancada o decrece, la cuestión relevante en términos de política económica es cuál de sus componentes

¹⁵ Esto puede demostrarse sencillamente de la siguiente manera. Definamos, como lo hacen López y Assous [en prensa], el producto denominado por la demanda efectiva (Y^d) de la siguiente manera: $Y^d = I_p + C_k + C_w + G + X$, donde I_p es la inversión privada y C_k y C_w son el consumo capitalista y asalariado respectivamente; G es el gasto de gobierno y X son las exportaciones netas. Si el ingreso total puede dividirse en ganancias y salarios y si, por simplicidad, se asume que los trabajadores gastan todo su ingreso, entonces las ganancias del sector privado (P) serán iguales a la suma de la inversión privada y el consumo no asalariado, más las exportaciones netas y el déficit gubernamental ($B = G - T$), donde T son los impuestos. De esta manera: $Y^d = P = I_p + C_k + X + B$. Más aún, si $Y = P/e$, donde e es la distribución del ingreso, y $C_k = a + \lambda P$, donde a es el componente autónomo del gasto capitalista y λ mide su propensión, puede obtenerse $P = I_p + a + X + B / (1 - \lambda)$ y, por lo tanto, $Y^d = I_p + C_k + X + B / e(1 - \lambda)$. Con base en lo anterior es claro que, dada la distribución del ingreso, cualquier incremento en la inversión privada, el consumo, las exportaciones netas o el déficit gubernamental (mediante mayor gasto público en inversión) tendrá un efecto positivo en las ganancias privadas y con ello en la demanda agregada.

debe estimularse para reactivarla y acelerarla, y como consecuencia también a los fundamentales del crecimiento.

En teoría, la demanda agregada puede estimularse por medio de cualquiera de sus componentes. No obstante, en la práctica, estimular la inversión privada, el consumo o las exportaciones son alternativas poco promisorias para el reto fundamental de estimular la demanda cuando la economía interna y/o el contexto internacional se encuentran en recesión o están estancados. Pensemos, por ejemplo, en términos de la inversión privada. Como hemos apuntado, ésta depende esencialmente del nivel de demanda efectiva, al ser ésta la fuente primaria de ingresos y ganancias de las empresas. Si la demanda agregada es por alguna razón baja (por ejemplo, si la economía se encuentra en la fase decreciente del ciclo económico), los empresarios no tendrán ninguna intención de incrementar sus niveles de inversión. En este contexto, las expectativas de los empresarios respecto al futuro, es decir, respecto a sus ventas futuras, se tornarán pesimistas. Más aún, en esas circunstancias es factible que sean más temerosos al riesgo de lo que suelen serlo y, por lo tanto, evitarán embarcarse en nuevos proyectos de inversión. De esta suerte, si el gobierno, como medida de política, por ejemplo, decidiera reducir la tasa de interés con el fin de abaratar el costo del crédito, sería poco probable que la inversión aumentara, con lo que la estrategia para estimular la demanda resultaría inefectiva. Como lo destaca Keynes [1936] y la evidencia empírica lo demuestra en diversas experiencias (Japón, por ejemplo, durante la década de 1990), la política monetaria es inefectiva para estimular el crecimiento económico en un contexto en el que los “espíritus animales” de los in-

versionistas, y sus expectativas, son negativos. Es decir, “entre más temor tengan los inversionistas del futuro, menor será su disposición a invertir. Así que si el miedo del futuro es creciente, los empresarios no estarán dispuestos a invertir incluso ante una tasa de interés muy baja” [Davidson, 2007: 62]. Dicho de otro modo, el llamado “efecto Keynes” puede no funcionar en dichas circunstancias.¹⁶

En el caso del consumo privado es claro que, ante un escenario económico adverso en el que la posibilidad de perder su trabajo se incrementa, los consumidores tendrán una mayor tendencia a incrementar su ahorro y/o a saldar sus deudas corrientes. Esto es así porque el consumo es una función del ingreso real. Con poco consumo, es decir, ante una creciente propensión a ahorrar por parte de los asalariados, las expectativas pesimistas de los empresarios se materializarán, con lo cual sus intenciones de contraer la inversión se agudizarán. En este contexto, es poco probable que una estrategia de política enfocada a reducir o devolver impuestos, por ejemplo, obtenga los efectos esperados en la demanda, como en el caso anterior.¹⁷

¹⁶ El “efecto Keynes” supone que una caída en la tasa de interés (consecuencia de un incremento en los saldos reales de las personas) lleva a una mayor inversión y a un incremento de la demanda agregada.

¹⁷ Un estudio reciente sobre el comportamiento de los hogares estadounidenses ante la devolución de impuestos –una de las medidas adoptadas por el gobierno estadounidense frente a la crisis global de 2008– confirma lo esperado por la teoría al develar que sólo un quinto de los hogares beneficiados en efecto incrementó su consumo, mientras que más de la otra mitad “gastó” su dinero en pagar deudas [Sahm *et al.*, 2009].

Las exportaciones, por su parte, dependen del tipo de cambio y del nivel de ingreso de los principales socios comerciales de la economía en cuestión. Si el ingreso externo está deprimido, no hay política alguna que pueda estimular las exportaciones (sólo resta esperar que el ingreso de los socios comerciales se recupere). Respecto al tipo de cambio, como se sabe, es posible que las estimule cuando se devalúa. No obstante, las consecuencias de una devaluación pueden ser contraproducentes al contraer aún más el ingreso de la economía [Krugman y Taylor, 1978] o bien es posible que la demanda externa tarde en reaccionar al nuevo precio relativo de los bienes comerciales (es decir, que ocurra un rezago entre la devaluación y la mayor demanda de exportaciones). Asimismo se espera que una devaluación afecte (negativamente) las importaciones, con lo que el saldo comercial será positivo y con ello su reacción final en la demanda efectiva será similar; no obstante, incluso si esto es así, es decir, aun si la condición Marshall-Lerner se satisface,¹⁸ es factible que la demanda de importaciones no caiga (esto debido a las compras previamente concertadas por las firmas y/o a que muchos consumidores, al menos en el corto plazo, no desearán reducir su nivel de consumo incluso con mayores precios).¹⁹

¹⁸ La condición Marshall-Lerner establece que para que una devaluación garantice una mejoría del saldo de la balanza comercial, la suma de las elasticidades precio de las importaciones y las exportaciones debe ser mayor a la unidad.

¹⁹ El efecto conjunto del rezago en la respuesta de las exportaciones y el mayor consumo de importaciones ante una devaluación se conoce en la bibliografía como el efecto "J" en la cuenta corriente de la balanza de pagos [Harberger, 1950; Laursen y Metzler, 1950]. Es decir, ante una devaluación, el saldo de la cuenta corriente empeora para después recuperarse.

En suma, nada garantiza que una devaluación mejore en realidad las exportaciones netas (es decir, el saldo de la balanza comercial), ni el nivel de ingreso, y con ello la demanda efectiva. Por el contrario, la evidencia empírica sugiere que una devaluación puede tardar en estimular las exportaciones netas y al mismo tiempo contraer la demanda. Desde luego esto no quiere decir que la política cambiaria deba ignorarse o abandonarse para estimular las exportaciones netas. Por el contrario, sin duda la política cambiaria es un instrumento relevante y crucial para estimular el tipo de bienes que una economía en proceso de industrialización produce y exporta, los cuales por lo regular se mantienen competitivos exclusivamente vía precios.

Por otro lado, lo dicho en los párrafos precedentes tampoco debe sugerir que una economía deba olvidar destacar de manera especial el promover su crecimiento mediante la dinámica de su sector comercial. Un crecimiento dirigido por las exportaciones es sin duda una opción muy deseable para cualquier economía en vías de desarrollo. Sin embargo, no debe olvidarse que el éxito de una estrategia de crecimiento de este tipo radica esencialmente en la capacidad de producir bienes y servicios que sean muy elásticos al ingreso del mundo y al mismo tiempo reducir la dependencia de importaciones, de tal suerte que el saldo de la cuenta corriente sea positivo en el largo plazo. Alcanzar lo anterior no es una tarea trivial e implica un esfuerzo de largo plazo en el que la piedra angular que garantice dicho éxito consista en expandir las capacidades productivas locales (véase el capítulo 4).

El último componente de la demanda agregada por analizar como medio para estimularla es el gasto público.

Como lo han destacado y demostrado diversos estudios [Keynes, 1936; Bhaduri, 2002; y López y Assouss, en prensa], de todas las rutas de administración de la demanda agregada que un gobierno tiene, el gasto público es, por mucho, la más directa, práctica, eficaz y beneficiosa para estimularla en una economía.²⁰ En efecto, para un gobierno resulta sencillo (aunque evidentemente con algún costo) expandir el gasto público mediante un mayor endeudamiento (esto es mantener las tasas impositivas sin cambios).²¹ Al expandirse el gasto público vía déficit fiscal, sobre todo en un contexto de lento crecimiento o recesión económica, el empleo y el consumo aumentan de inmediato, y de esta manera rompen las expectativas negativas de los empresarios (y como resultado, el ciclo acumulativo negativo de crecimiento).²² De modo más preciso, “cual-

²⁰ No es casual, de hecho, que la participación del gasto público como porcentaje del PIB en los países con mayor éxito económico haya sido históricamente elevada y así se mantenga [Calva, 2002: 232].

²¹ Es evidente que el gasto público puede expandirse no necesariamente vía déficit fiscal; la alternativa es financiarlo por medio de mayores impuestos. En el corto plazo, cuando el objetivo es estimular con rapidez la demanda, esta opción puede ser inefectiva pues la caída del consumo, resultado del menor ingreso disponible, contrarrestará el efecto del mayor gasto público, con lo que su efecto en la demanda agregada se nulificaría. No obstante, en el largo plazo resulta ser la única vía para financiar en forma permanente el gasto público, como lo veremos adelante.

²² De hecho, independientemente de la fase del ciclo económico en que la economía se encuentre, el objetivo primario del gasto de gobierno debe ser mantener balanceada la tasa total de gasto en bienes y servicios en la economía, incrementándolo si el gasto privado es menor para el pleno empleo y reduciéndolo si la demanda agregada lo excede [Davidson, 2007: 66].

quier incremento en los gastos del gobierno en bienes y servicios producidos por el sector privado, *ceteris paribus*, incrementará las ventas de las industrias, por lo cual, estimulará a los empresarios a aumentar el empleo especialmente en las industrias donde el gobierno hace las compras directamente” [Davidson, 2007: 65]. Esto equivale a garantizar que un gasto público expansivo aliente en sentido optimista los “espíritus animales” de los empresarios. Una vez que las expectativas de los empresarios empiezan a cambiar en sentido positivo, ellos harán uso de la capacidad ociosa instalada, demandando mayor mano de obra y, por último, realizarán mayores inversiones, lo que expandirá su capacidad productiva. En suma, esta dinámica positiva incrementará tanto la demanda efectiva como el empleo, el consumo y el ingreso, iniciándose así un círculo virtuoso acumulativo de crecimiento. En concordancia con lo hasta ahora expuesto, al incrementarse las ventas y ganancias de las empresas, habrá recursos para financiar proyectos de investigación y desarrollo, capacitar a los empleados, mejorar técnicas administrativas, etc., con lo que la productividad también aumentará. Es importante destacar que el sector financiero comparte el cambio de expectativas que opera en el sector productivo, con lo cual el crédito para financiar proyectos de inversión empieza a fluir [Minsky, 1975 y 1986].

Debe destacarse que los beneficios del gasto público no se limitan a una mera expansión de la demanda agregada. El gasto público productivo (léase en infraestructura, maquinaria y equipo, y apoyo a la ciencia y la tecnología) se distribuye en el tiempo mediante los rezagos [Rodrik y Subramain, 2004]. Más aún, a diferencia de lo que la teoría eco-

nómica convencional expone al respecto, el gasto público productivo no desplaza a la inversión privada, por el contrario, la complementa y estimula. Hay una amplia variedad de trabajos empíricos que avalan estas afirmaciones [Herrera, 2007; Erden y Halcombe, 2006, entre otros].

Es importante resaltar que en las economías en desarrollo casi siempre hay un claro desequilibrio entre la capacidad productiva y la mano de obra (ésta es superior a aquélla) que genera un grave problema de desempleo. Con poca mano de obra empleada, el consumo resulta insuficiente para estimular a los empresarios a expandir la capacidad instalada; así se perpetúa un ciclo de insuficiente demanda agregada-alto desempleo-baja productividad-bajo crecimiento. Por esta razón, la inversión pública resulta fundamental para iniciar y sostener un ciclo de crecimiento económico (y de industrialización) tanto en el corto como en el largo plazos ya que su efecto es indiscutiblemente positivo: no sólo expande la demanda efectiva y dinamiza el crecimiento (y disminuye el desempleo) hoy, sino también disminuye el desempleo de mañana al aumentar la capacidad instalada. Resulta evidente que en este proceso la productividad tiende a mejorar e incrementarse.

Por lo tanto, no es extraño encontrar que la inversión pública sea una variable fundamental no sólo para el crecimiento económico sino también para la industrialización. Como lo destacan Carvalho y López [2008: 396] “el gasto público debe consistir mayormente de inversión pública, debido a que la infraestructura provista por el Estado es fundamental en el proceso de crecimiento económico”. En otras palabras, la acumulación de capital es fundamental

para el *despegue* de cualquier economía en desarrollo.²³ Es obvio que este *despegue* debe lograrse mediante la inversión pública (aunque también privada). En este sentido, la UNCTAD [2003: iv] recomienda que:

el nivel mínimo requerido para un crecimiento satisfactorio estará influenciado por factores específicos del país, pero una participación de 20 por ciento de la inversión fija en el PIB, ha sido sugerida como un umbral objetivo en países pobres, incrementándose a 25 por ciento en la medida en que las economías escalan hacia ingresos superiores.

Para que el estímulo económico vía expansión del gasto público resulte en un verdadero motor de la industrialización, detrás de la misma debe haber una estrategia que defina el tipo de industrias en las que ha de ponerse el acento en el mayor gasto. De otra manera, la expansión del gasto tendrá sólo efectos de corto plazo, sin generar los beneficios esperados en términos de promover la industrialización de la economía (véase el capítulo 4).

²³ En palabras de Rostow [1956: 25]: "El *despegue* es definido como el intervalo durante el cual la tasa de inversión se incrementa de tal manera que el producto per cápita se incrementa y este incremento inicial conlleva cambios radicales en las técnicas de producción y la disposición de los flujos de caja los cuales perpetúan la nueva escalada de inversión y por lo tanto la escalada creciente de ingreso per cápita."

3. HACIA EL CRECIMIENTO SOSTENIDO: LAS RESTRICCIONES INTERNA Y EXTERNA AL CRECIMIENTO

La expansión de la demanda agregada en gran escala debe traducirse en un fuerte crecimiento económico, como lo sustentamos a lo largo de los capítulos anteriores. No obstante, nada garantiza que dicho crecimiento sea sostenido. Es decir, el crecimiento económico no carece de potenciales restricciones endógenas tanto en el corto como en el largo plazos. En particular, el proceso de expansión es factible de activar de manera simultánea o independiente, lo que en la bibliografía económica se conoce como restricciones interna y externa al crecimiento. De ocurrir una o ambas, los hacedores de políticas se verán obligados a que sean orientadas a contraer la demanda, lo que desincentiva los factores fundamentales del crecimiento económico y retarda el proceso de industrialización.

Es importante destacar que ambas restricciones tienen fuentes de origen vinculadas y, por lo tanto, pueden reforzarse mutuamente. Por esta razón, para lograr un proceso de expansión económica sostenida es indispensable llevar a cabo medidas políticas que las alivien al mismo tiempo pues, de otra manera el crecimiento económico se frenará de modo inexorable en algún momento.

El objetivo de este capítulo es exponer teóricamente las restricciones interna y externa al crecimiento.

Se manifiesta como forma de presiones inflacionarias al ocurrir una expansión económica.²⁴ Estas presiones pueden derivarse tanto de desequilibrios sectoriales entre la oferta y la demanda, es decir –parafraseando a Noyola [1956]–, de desequilibrios de carácter real, como de crecientes demandas salariales cuando el desempleo disminuye. Describamos, en primer término, el origen de las presiones inflacionarias derivadas de desequilibrios de carácter real.

Desequilibrios reales y presiones inflacionarias

Kalecki fue uno de los pioneros en hablar de los desequilibrios de carácter real como fuente de la inflación y, por lo tanto, como potencial restricción interna al crecimiento. En particular, destacó que la rigidez de la oferta de bienes de consumo, sobre todo la del sector primario, es fuente

²⁴ Para la teoría convencional, como sabemos, la única fuente de presiones inflacionarias proviene de la cantidad de dinero en circulación. En específico, movimientos en la oferta de dinero determinan la evolución de la inflación. De aquí el reconocimiento explícito de que la inflación es siempre y en cualquier momento un fenómeno monetario. Esta afirmación sólo se sostiene en el caso de que la economía se encuentre en pleno empleo; no obstante, la evidencia empírica en general sugiere que es casi imposible alcanzar dicho nivel. Recordemos, además, que el producto potencial es un techo que está en constante movimiento, y que se mueve de acuerdo con la expansión de la demanda agregada. Por lo tanto, en este trabajo nos apegamos a la postura no convencional en el sentido de que la inflación es “el resultado de desequilibrios de carácter real” [Noyola, 1956: 604].

de presiones inflacionarias ante un aumento en la demanda de alimentos como consecuencia de un creciente empleo. Kalecki [1954: 26-27] señaló que “el problema crucial de si cierto nivel de inversión crea o no presiones inflacionarias es la posibilidad de expansión de la oferta de bienes de consumo en respuesta a la demanda”. En algunos casos, como lo destaca, la oferta de bienes de consumo puede ser elástica y, en otros, rígida.

Un ejemplo importante de esta situación en países en desarrollo ocurre cuando la oferta de bienes industriales de consumo es elástica debido a las reservas considerables de la capacidad productiva o debido a que no se requiera demasiada inversión para incrementar dicha capacidad. Por otra parte, la oferta de comida puede ser considerablemente rígida [Kalecki, 1954: 28].

De hecho, el economista mexicano Juan Noyola reconocía este fenómeno y, en línea con la tesis central expuesta por Kalecki, destacaba que una de las dos presiones inflacionarias básicas que se observan en economías en desarrollo suele originarse en desequilibrios de crecimiento localizado en el sector primario de la economía. Insiste además en que “en definitiva, la intensidad de una inflación depende primordialmente de la magnitud de la presiones inflacionarias básicas” [Noyola, 1956: 606].

La causa central de dicha presión inflacionaria básica, proveniente de la rigidez de la oferta del sector primario, está explicada esencialmente por la naturaleza misma de una expansión económica y el consecuente crecimiento del empleo, en especial cuando la economía se encuentra en las etapas iniciales de desarrollo. En efecto, al incrementarse la demanda de comestibles como consecuencia del

creciente número de empleados en el sector industrial y/o en el de servicios, los precios de los alimentos, ante una oferta rígida del sector primario,²⁵ crecerán también. El incremento de los precios reducirá el salario real, lo que orillará a los asalariados a aumentar sus demandas salariales. Esto iniciará una espiral inflacionaria.

La presión inflacionaria que resulta de tener una oferta de alimentos limitada genera restricciones en el crecimiento vía la inversión. Ésta se ve afectada de modo negativo mediante dos mecanismos. Por un lado, para reducir la demanda de comida, es posible que los hacedores de política decidan contraer la demanda agregada de tal suerte que la inversión puede contraerse como resultado (por ejemplo, a consecuencia de disminuir la inversión pública, pero también de recortar el gasto público, lo cual reduce las ventas de las empresas). Por otro, tanto en economías en desarrollo como desarrolladas suele creerse que la razón fundamental de las presiones inflacionarias no son los desequilibrios de carácter real en la economía, sino macroeconómicos, en especial en las finanzas públicas, de tal suerte que la inflación se observa como un mero fenómeno monetario. En consecuencia, la serie de medidas llevadas a cabo desde la década de los setenta a la fecha ha consistido en políticas macroeconómicas contractivas (sobre todo la restricción monetaria, el consecuente incremento en la tasa de interés y el restablecimiento del equi-

²⁵ Kalecki [1954] señala que tanto por razones institucionales como estructurales (por ejemplo, la falta de acceso a tecnología para aumentar la producción) es posible que el mayor precio de los bienes comestibles impida estimular su oferta. Por esta razón, el aumento de los precios de dichos bienes será inevitable.

libro macroeconómico tanto interno como externo), con lo cual se ha inhibido también la inversión. El incremento en la tasa de interés tiene un efecto perverso en la oferta y la demanda de crédito (*vgr.*, los bancos disminuyen su oferta crediticia al percibir un mayor riesgo y los inversionistas deciden no concretar sus proyectos de inversión al encarecerse el costo del crédito). Asimismo, una mayor tasa de interés incrementa las deudas de las empresas, por lo que debe destinarse un mayor ingreso a saldarlas y la inversión por esta vía se desincentiva también.

En un contexto en el que la inflación es el resultado de un desequilibrio real, el costo de combatir la inflación con medidas que contraen la demanda es muy alto porque implica un efecto negativo en las variables fundamentales del crecimiento y la reducción del producto. Al mismo tiempo, nada garantiza que el combate a la inflación será exitoso. La paradoja consiste en que mientras la inflación restringe el crecimiento, las medidas para solucionarla (no siempre de modo satisfactorio) contraen aún más la actividad económica, es decir, la demanda agregada. Como veremos a continuación, dicha paradoja se acentúa cuando la economía en cuestión es dependiente de alimentos importados.

Hay la posibilidad de que la presión inflacionaria básica pueda activarse aun si una economía no crece, lo cual, de hecho, implica un aspecto que la teoría económica de Kalecki y Noyola no consideraba. El argumento es el siguiente: si como consecuencia de la apertura total del sector primario al comercio internacional una economía en desarrollo remueve todo tipo de políticas para protegerlo y promoverlo (como los subsidios, los precios de garantía, los aranceles, los créditos preferenciales, etc.) y su auto-

suficiencia alimentaria disminuye como resultado, se verá obligada a aumentar sus importaciones de alimentos hasta convertirse en una economía dependiente de alimentos importados, y por lo tanto, sujeta a las fluctuaciones de los precios de los mismos en los mercados internacionales y a su considerable efecto en la inflación doméstica.

Lo alto de los precios internacionales de los alimentos repercute en la inflación interna y se debe en esencia a que para las economías en desarrollo los alimentos tienen una gran participación (de 50 a 60%) en el índice de precios. De esta manera, en una economía importadora de alimentos, las variaciones internacionales de los precios de éstos afectarán de inmediato la inflación interna, independientemente de su nivel de actividad económica. En este sentido, y bajo el supuesto de que los precios internacionales vayan a la alza, es factible que la economía importe inflación. El combate a la inflación, en estas condiciones y por las vías convencionales, es decir, restricciones monetarias, altas tasas de interés y menor gasto público, será inefectivo y contraproducente, pues la inflación además que no cederá hará que la actividad económica real se vea afectada por disminuciones en la inversión y el consumo.

Una economía con dependencia alimentaria en un contexto en el que los precios internacionales de alimentos vayan en ascenso generará presiones inflacionarias por dicha vía, esto sin considerar si la economía registra una expansión económica o, peor aún, si se encuentra estancada o decrece. Esta situación de lento o nulo crecimiento se agravará, como destacamos, cuando se intente combatir la inflación por las vías convencionales.

También es importante resaltar que la dependencia alimentaria no sólo agudiza el problema estructural inflacionario sino que refuerza la restricción externa al crecimiento económico (véase la p. 54). En efecto, al tener que importar cada vez más comida para satisfacer la demanda interna (insistimos, no siempre a causa de una expansión económica o incrementos en el ingreso per cápita), e incluso si los precios internacionales de los alimentos no registran incrementos, el balance comercial del sector primario se deteriorará, lo cual ejercerá efectos negativos en el saldo comercial de la balanza de pagos. Si dicho saldo es negativo, crónico e insostenible, en algún momento las autoridades se verán obligadas a corregirlo. Las medidas para restablecer el equilibrio comercial externo suelen consistir en contraer la demanda para reducir las importaciones.

Asimismo, el incremento de los precios internos genera presiones en la balanza de pagos vía pérdida de competitividad e incide en forma indirecta en la materialización de la restricción al crecimiento impuesta por el sector externo. Es decir, el aumento de los precios internos, *ceteris paribus*, aprecia el tipo de cambio real, con lo cual los bienes aumentan de manera relativa con respecto a los exteriores. Esto provoca que las exportaciones disminuyan y las importaciones aumenten. Como consecuencia la balanza comercial se deteriorará e impulsará a los hacedores de política a contraer la demanda con el fin de corregir el déficit externo.

El empleo y las presiones inflacionarias

La siguiente fuente de presiones inflacionarias nacional puede originarse en la disminución del desempleo.²⁶ El mayor número de empleados como consecuencia del crecimiento económico puede convertirse también en una fuente básica de presiones inflacionarias porque el mayor número de trabajadores incrementa la fuerza de negociación de los sindicatos, razón por la cual crecen también las posibilidades de obtener un aumento considerable en el salario. Recuérdese que los salarios suelen ser el principal costo de producción de las empresas.²⁷ De esta manera, al no desear disminuir sus

²⁶ Una restricción interna al crecimiento adicional que puede originarse cuando ocurre una expansión económica proviene del sector financiero, en particular de la oferta de créditos del sector bancario. Como lo sustentan los modelos estructuralistas, es viable que el sector financiero sea incapaz de satisfacer la creciente demanda de créditos durante el proceso de recuperación y bonanza económica. Al presentarse un déficit de créditos, las inversiones no pueden realizarse, con lo que el proceso expansivo termina. No obstante, en este trabajo asumimos que esta restricción no se activa al suponer, como lo establece la teoría de Minsky [1975 y 1986], que el sector bancario comparte el mismo optimismo de los empresarios porque las expectativas económicas de éstos van mejorando conforme aumentan sus flujos de caja observados, lo que les permite servir satisfactoriamente sus deudas. Como consecuencia de compartir el cambio de expectativas en la misma dirección que los empresarios, los banqueros relajan sus requerimientos crediticios al tiempo de innovar sus instrumentos financieros. Cuando esto sucede, la oferta de crédito se incrementa a la par de la demanda. En este sentido, es inviable que la oferta crediticia represente una restricción interna a la expansión económica.

²⁷ Recordemos que los precios internos (p) se determinan añadiendo un margen porcentual μ a los costos unitarios totales (c_u), es decir, $p = c_u (1 + \mu)$. Los costos unitarios incluyen el salario real por trabajador y los

márgenes de ganancia y ante el mayor poder de los sindicatos para negociar y obtener un mayor salario monetario, las empresas transferirán, proporcionalmente, su mayor costo a los precios [López, 1997]. Si los precios en general crecen por encima del salario nominal negociado, el real habrá caído, con lo que en el siguiente periodo los sindicatos negociarán un incremento salarial que les permita sostener su poder adquisitivo. Ante esta situación, es decir, ante costos crecientes, las empresas responderán de nuevo con mayores precios. Una espiral inflacionaria creciente se habrá iniciado,²⁸ obligando a las autoridades a tomar medidas que frenen la inflación; tal es el caso, una vez más, de políticas convencionales como contracciones del gasto público para disminuir la oferta de dinero o incrementos en la tasa de interés, que en consecuencia afectan la expansión económica.

Como puede observarse, pese a que las presiones inflacionarias se originan en el mayor poder de negociación de los sindicatos, es evidente que para que la espiral inflacionaria inicie y con ello se active la restricción interna al crecimiento, es necesario que los empresarios sean renuentes a disminuir sus márgenes de ganancia. Esto es relevante porque al identificar los factores que inciden en la espiral infla-

insumos importados por éstos [López, 1997]. Los insumos importados por trabajador dependen del tipo de cambio real (e), que es igual a la diferencia de los precios internos (p) e internacionales (p^*) multiplicada por el tipo de cambio nominal (E).

²⁸ Al crecer los precios nacionales, la competitividad de las exportaciones cae (a causa de la apreciación del tipo de cambio). Una disminución de las exportaciones afecta negativamente el saldo comercial. De persistir esta situación, la restricción externa al crecimiento se verá reforzada por esta vía.

cionaria, las autoridades pueden tomar medidas de política alternativas que les permitan evitar que las presiones inflacionarias se concreten, sin frenar la expansión económica.

Asimismo, es importante destacar que si bien es cierto que es factible que la demanda de mayores salarios se materialice a la par de un creciente empleo, también lo es la posibilidad de esperar que los incrementos en la productividad asociados a la expansión económica resulten en costos de producción a la baja y, por lo tanto, en precios menores, con lo cual el salario real se afectaría de manera positiva. En estas circunstancias, es posible que las presiones inflacionarias generadas por el creciente empleo desaparezcan.²⁹

LA RESTRICCIÓN EXTERNA AL CRECIMIENTO

La demanda de importaciones crece inexorablemente cuando una expansión económica ocurre. Si las importaciones aumentan más que las exportaciones, el balance comercial se deteriora. Si el déficit externo persiste y se vuelve crónico e imposible de corregir con ajustes al tipo de cambio o con financiamiento externo, las autoridades se verán obligadas a frenar la expansión económica mediante la contracción de la demanda, lo que, como consecuencia, afecta los determi-

²⁹ También es importante destacar que en economías tanto desarrolladas como en desarrollo –donde hay imperfecciones en el mercado laboral, que lo segmentan y generan condiciones oligopolísticas en estratos superiores– los incrementos salariales monetarios no necesariamente se reflejan en precios y por tanto en presiones inflacionarias [Mántey, 2009].

nantes fundamentales del crecimiento y retarda el proceso de industrialización. Es evidente que entre mayor es el déficit externo, menor es la posibilidad de sostenerlo de modo indefinido por la vía del financiamiento externo o corregirlo mediante un ajuste cambiario; de tal suerte, el equilibrio externo deberá restablecerse mediante la contracción de la demanda interna para así disminuir las importaciones. Un déficit externo crónico no es financiable eternamente porque en algún momento los inversionistas lo considerarán insostenible y cuando esto suceda, decidirán dejar de financiar la economía en cuestión. El alto de los flujos de capital puede manifestarse por una salida de capital, una disminución de las entradas o por ambas al mismo tiempo.³⁰

Así, en suma, es viable que la expansión de la demanda agregada active la restricción externa de la demanda al crecimiento, es decir, la restricción al crecimiento de la balanza de pagos, también conocida como ley de Thirlwall. Dicha restricción puede expresarse como $y^e = x/\pi$ [Thirlwall, 2003a y 2003b]. Esto es, la tasa de crecimiento con equilibrio externo (y^e) es igual al cociente de la tasa de crecimiento de las exportaciones (x) sobre la elasticidad ingreso de las importaciones (π). Evidentemente para que y^e no frene el crecimiento, éste siempre debe ser mayor que la tasa observada, es decir la determinada por la demanda agregada.

³⁰ Es relevante apuntar que al detenerse los flujos de capital foráneo, el tipo de cambio se devaluará de manera inevitable (en el punto en que las reservas internacionales se agoten). Este hecho por sí mismo vuelve una política expansionista riesgosa que inhibe *ex-ante* a los hacedores de política a embarcarse en dicho tipo de estrategias. En este sentido puede hablarse de otro *tipo* de restricción externa al crecimiento [Bhaduri y Matzner, 1990].

Es importante señalar que por lo general las autoridades actúan con mayor dilación para aliviar la restricción externa al crecimiento porque, en primer término, un déficit externo no siempre es nocivo para una economía. En efecto, si al expandirse ésta importa bienes de capital para acelerar el proceso de industrialización, nada puede argumentarse y de hecho nada debe hacerse en contra del desequilibrio comercial. En segundo lugar, un déficit externo puede sostenerse siempre que se tenga acceso a capitales externos que lo financien; por último, muchas veces las autoridades esperan –lo que no necesariamente ocurre ni es a veces lo más conveniente para una economía, como lo señalamos en el capítulo anterior– que un ajuste cambiario (léase una devaluación de la moneda) corrija el déficit.

No obstante, un déficit externo se convierte en un verdadero problema y en una potencial restricción al crecimiento si se acrecienta de manera crónica en la medida en que la economía se expande. Esto sucede cuando ésta es dependiente de bienes y servicios importados (tanto de capital como de consumo). Este hecho se refleja en la elasticidad ingreso de las importaciones. Así, una alta elasticidad ingreso de las importaciones, aunada a una tasa de crecimiento de las exportaciones estancada o que crece por debajo de la de las importaciones se reflejará en un balance comercial negativo insostenible y en algún momento activará la restricción externa al crecimiento.

Por último, es importante señalar que un déficit externo creciente refuerza la restricción interna al crecimiento. Conforme la cuenta corriente se deteriora, los agentes económicos saben que tarde o temprano las autoridades devaluarán (o se verán obligadas a hacerlo cuando los flu-

jos de capital foráneo se detengan) para corregir el déficit externo. Como una devaluación implica un mayor precio relativo de las importaciones, los agentes incorporarán en sus expectativas futuros incrementos en los precios. Al hacerlo, demandarán aumentos salariales acordes con el fin de mantener su poder de compra. Puesto que los empresarios no desearán reducir su margen de ganancia, incorporarán en los precios el mayor costo no sólo de los insumos importados sino también el de los salarios. Como resultado de lo anterior, las presiones inflacionarias habrán iniciado,³¹ lo que refuerza la restricción interna al crecimiento por medio del desequilibrio externo.

³¹ Si en vez de una sola devaluación las autoridades se ven forzadas o deciden hacer varias, es posible que se genere una espiral inflacionaria pues las expectativas de incrementos de los precios y las demandas salariales crecerán un periodo tras otro.

4. LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL CRECIMIENTO RÁPIDO Y SOSTENIDO

El desarrollo teórico presentado en los capítulos precedentes sostiene esencialmente que para estimular y acelerar el crecimiento es necesario que el gobierno administre la demanda agregada, sobre todo por medio del gasto público productivo, para incidir en las variables fundamentales del crecimiento. En paralelo, un crecimiento sostenido demanda que el gobierno también establezca políticas que relajen las potenciales restricciones interna y externa al crecimiento. Sin embargo, la propuesta conlleva interrogantes de política económica insoslayables para su adecuado funcionamiento.

En primer término, con respecto a la reactivación de la demanda agregada vía gasto público, una cuestión relevante es dónde debe invertirse, es decir, en qué sector o sectores de la economía ha de realizarse la inversión para que se convierta en el motor del crecimiento y la industrialización. La oportunidad de plantear una política de crecimiento alternativa a la neoliberal debe traducirse finalmente en la capacidad del gobierno de garantizar un crecimiento rápido y de lograr la plena industrialización de la economía.

Una segunda cuestión relevante es cómo se financiará la expansión del gasto productivo. Es evidente que en el corto plazo, como se ha argumentado, el impulso al gasto público puede ejecutarse por medio del déficit fiscal. No obstante, esta opción es insostenible en el largo plazo,

por lo cual debe buscarse una política fiscal que garantice la estabilidad de los ingresos públicos.

Una pregunta adicional se refiere al tipo de políticas que deben ponerse en marcha para aliviar las restricciones interna y externa al crecimiento, y de qué manera aquéllas pueden vincularse con la política central de expandir la demanda e incidir en las variables fundamentales del crecimiento a fin de lograr una política integral para que éste sea rápido y sostenido.

El objetivo central de este capítulo es responder a las preguntas planteadas y sustentar los beneficios de corto y largo plazos de nuestra propuesta en el crecimiento económico.

SENTAR LAS BASES DEL CRECIMIENTO DE LARGO PLAZO: HACIA EL CAMBIO ESTRUCTURAL

Lograr la industrialización de la economía en cuestión es uno de los objetivos paralelos de acelerar el crecimiento económico mediante la expansión del gasto público y su consecuente efecto en las variables fundamentales del crecimiento. Esto es así porque sólo de esta manera puede garantizarse el incremento del bienestar de la población. Recordemos que una industrialización exitosa está asociada con aumentos constantes en la productividad laboral, la cual conlleva consecuentes incrementos en los salarios reales. Al crecer los salarios, el bienestar de los asalariados aumenta también.

Ahora bien, la inversión pública o gasto público productivo (el realizado en infraestructura, maquinaria y equipo, pero

también el dirigido a ampliar y mejorar la educación, impulsar la investigación en ciencia y promover la innovación) adquiere particular relevancia en economías en desarrollo ya que, como lo destaca Kalecki [1960], la principal causa del pobre dinamismo económico (y del elevado desempleo y evidentemente la baja productividad) de los países en desarrollo proviene de la falta de capacidad productiva.³²

Sin embargo, la mayor inversión pública no debe ejecutarse sólo con el fin básico de estimular la demanda agregada y expandir la capacidad productiva. Una estrategia de este tipo sólo conduciría a una expansión temporal, hasta que el efecto multiplicador de la mayor inversión se agote. Por lo tanto, a fin de evitar periodos de expansión-freno, el aumento de la inversión pública debe hacerse de manera estratégica para sentar las bases del crecimiento económico en el largo plazo por medio de la industrialización. En otras palabras, es factible que la intención de estimular el crecimiento económico por medio del incremento de la inversión pública sin ninguna estrategia de industrialización que la respalde reditúe únicamente en un periodo de expansión de corto alcance (como destacamos, hasta que el efecto multiplicador se agote), para después reincidir en periodos de inestabilidad.

Por lo anterior, cuando sugerimos estimular el crecimiento mediante la inversión pública productiva lo hacemos en el supuesto de que se tiene una estrategia de industrialización que indica dónde debe ampliarse la capacidad productiva, es decir, en qué industrias debe llevarse a cabo la

³² No obstante, como también lo señala Kalecki [1960], las economías en desarrollo sufren igualmente, por absurdo que parezca, de capacidad productiva ociosa, por lo cual los estímulos a la demanda agregada vía el consumo no deben descartarse en estas economías.

inversión.³³ Dicho de otro modo, debe realizarse dentro de los parámetros de una estrategia de industrialización bien elaborada en el sentido de incrementar la inversión pública tanto en industrias particulares (y las empresas como sus componentes) como en la construcción y mejoramiento de las capacidades productivas con objeto de alcanzar los objetivos que el gobierno percibe como eficientes para la economía en su conjunto [Chang, 2003].³⁴ Esto debe ser así porque “cambios en los patrones de acumulación y el procesamiento de información y conocimiento son el fundamento de los patrones de desarrollo” [Cimoli *et al.*, 2009: 4].

Lo anterior resulta fundamental para el éxito de la estrategia de crecimiento ya que el gobierno debe extender y fortalecer la capacidad productiva (tanto física como humana) en aquellas industrias potenciales (o industrias del futuro, como las llama Cornwall [1977]) que se convertirán en el motor del crecimiento económico.

El requisito para que estas industrias puedan ser consideradas potenciales o del futuro es que tengan la clara posibilidad de que logren rendimientos crecientes o economías a escala [Reinert, 2007]. Esto implica la posibilidad de aumentar la cantidad producida con costos unitarios decrecientes (o al menos constantes). Tales costos decrecen gracias a las mejoras tecnológicas, administrativas, financieras, etc.,

³³ La idea de tener un plan coherente para garantizar el crecimiento económico data de los fundadores de la economía del desarrollo, como Rosenstein-Rodan [1943] y Nurkse [1974].

³⁴ Es importante destacar que la rectoría del Estado en la economía no debe estar por encima de los diferentes agentes económicos. Por el contrario, su participación ha de responder a los intereses nacionales y los acuerdos que pueda hacer con dichos agentes.

es decir, a aumentos constantes en la productividad que provienen de incrementos en la capacidad física productiva, innovaciones por parte del trabajador o bien de ambas cosas. Desde la perspectiva de las variables fundamentales del crecimiento, realizar la inversión pública productiva en industrias del futuro garantiza un crecimiento más que proporcional en la productividad, la cual, como hemos destacado, es una de las variables fundamentales del crecimiento económico que a su vez repercute de manera relevante en el cambio estructural.

Cabe señalar que decidir dónde realizar la inversión no es una elección sencilla y no hay nada que garantice que será la perfecta. Aunque en su aplicación, sin duda, se materializarán pérdidas y fracasos, es mejor tener una guía que sugiera hacia dónde se dirige la economía que no tener nada. Por su parte, reconocer las industrias con alto potencial de crecimiento depende no sólo de las condiciones imperantes en la economía (como la dotación de factores presentes, su grado de apertura comercial y financiera, etc.) sino también del contexto internacional.³⁵

Como hemos destacado (véase el capítulo 2), la generalidad de la bibliografía sugiere [véase, *inter alia*, Kaldor, 1966;

³⁵ A este respecto, Peres [2009: 190] destaca que si bien no hay un criterio universalmente usado para decidir las actividades de la economía que deben promoverse, la evidencia internacional sugiere que las economías que han elegido y continúan eligiendo sectores lo hacen con base en un criterio más o menos uniforme que incluye la intensidad de conocimiento de las actividades en cuestión, su dinamismo en los mercados internacionales como resultado de su elasticidad ingreso de la demanda y el potencial de crecimiento de su productividad. Estas características se dan en lo que hemos venido llamando las industrias del futuro.

Cornwall, 1977; Chang, 2007; Reinert, 2007; Abramovitz, 1993] que, por sus características especiales, el sector manufacturero y por tanto las industrias del sector son por antonomasia el motor del crecimiento económico. La evidencia empírica así parece validarlo, pues la gran mayoría de los países hoy industrializados ha registrado históricamente los mayores niveles de crecimiento de la productividad en dicho sector. De hecho, muchos de los países avanzados actuales aún registran la productividad más alta en la manufactura.³⁶ En consecuencia, durante el proceso de industrialización (y aun después de su término), la producción manufacturera ha sido el motor de arrastre de la economía y, en particular, los bienes producidos por el sector suelen ser los que principalmente se exportan. Lo anterior indicaría entonces que la inversión pública debe realizarse en las industrias del sector manufacturero porque son las que tienen por definición alto potencial de crecimiento, ya que en ellas, más que en ningún otro sector, se obtienen rendimientos crecientes y por lo tanto es más factible que su productividad se *derrame* hacia el resto de los sectores productivos.

No obstante, vale la pena destacar que hay también algunas historias exitosas de crecimiento y desarrollo en las que la economía ha despuntado gracias a industrias ubicadas en los sectores primario o terciario. Por ejemplo, economías como la australiana, la neozelandesa, la canadiense o la vietnamita, en fecha más reciente, han basado gran parte de su éxito económico en el sector primario (incluidas las

³⁶ Por ejemplo, Chang [2007: 215] destaca que en 2002 el país con el producto manufacturero per cápita más alto del mundo fue Suiza, seguido por Japón y Estados Unidos.

materias primas). En éste se han registrado (y en algunos casos aún es así) los niveles más elevados de productividad, lo cual les permite producir con buena calidad y a precios relativamente bajos, y de ese modo ser competitivos en los mercados internacionales. Desde luego basar una estrategia de crecimiento e industrialización en el sector primario puede ser bastante riesgoso, pues siempre está la posibilidad de que las materias primas naturales se agoten o sean sustituidas por artificiales, con lo que el proceso de crecimiento iniciado se vería truncado.

Otras economías basan su crecimiento y desarrollo en el sector terciario. Un caso relevante es la economía hindú, la cual ha crecido de modo sostenido desde 1980 gracias al desempeño de la productividad en este sector.³⁷ Puesto que las perspectivas de largo plazo de que esta economía continúe en la senda de crecimiento son bastante halagüeñas, todo indica que su estrategia de crecimiento vía el sector servicios puede durar algún tiempo más.

Si bien la sola decisión respecto a las industrias a las que es conveniente apostar para fincar el crecimiento económico es difícil de tomar, la misma se torna más compleja cuando se toman en cuenta otros factores estructurales de la economía. Tal es caso, por ejemplo, del grado de apertura comercial y financiera. En efecto, si se decide impulsar industrias cuyo grado de apertura comercial es relativa-

³⁷ En un estudio reciente de economías desarrolladas se encontró que ciertas actividades del sector servicios registran elevados niveles de productividad, con lo que se sugiere que la productividad del sector ha contribuido a la productividad total más de lo que históricamente se ha pensado [Maroto y Cuadrado, 2009]. Esta evidencia indica que una estrategia de industrialización vía el sector terciario puede ser viable.

mente avanzado e irreversible, es factible que el esfuerzo de la inversión productiva pública fracase porque el mismo no podrá apoyarse con otras medidas complementarias, como las tarifas, los subsidios, la política cambiaria, etc., ya que habrán desaparecido en primera instancia como consecuencia de la misma apertura. Recordemos que uno de los efectos negativos de la apertura comercial y/o financiera es la reducción de la autonomía de política de un gobierno [Chang y Grabel, 2004]. Por lo tanto, para evitar que elementos estructurales como el grado de apertura comercial o financiera restrinjan la posibilidad de éxito debe apelarse a las cláusulas del régimen de comercio predominante (llámense los acuerdos de libre comercio vigentes o los que rigen a la Organización Mundial de Comercio, OMC) que permitan la industrialización.³⁸

Así, insistimos, identificar y seleccionar los sectores e industrias que deben elegirse para el *despegue* económico y la industrialización no resulta una tarea sencilla. Sin embargo, como hemos señalado, se requiere apostar a industrias del futuro si realmente se desea que el impulso de la inversión productiva no sea fugaz. Por ello es perfectamente viable y sensato elegir industrias que se ubiquen en un solo sector económico (digamos el industrial) o bien seleccionar industrias de dos o más sectores económicos al mismo tiempo.

³⁸ Por ejemplo, dentro del régimen de la OMC, ante problemas de balanza de pagos, puede apelarse a cláusulas que permitan el establecimiento de salvaguardas temporales o tarifas por prácticas desleales. Dicho régimen también da opción a instaurar hasta cierto punto subsidios y a imponer ciertos requerimientos de insumos locales a empresas foráneas. Del mismo modo, las economías pueden explotar vacíos legales en los regímenes comerciales para facilitar el éxito de su estrategia.

De otra manera, como lo destaca Robinson [1971: 234]: “embarcarse en grandes esquemas de inversión sin un plan coherente significará un gran desperdicio”. De hecho, elegir varias industrias dentro de un mismo sector o en varios lleva a la diversificación de la estructura productiva, la cual resulta en un ingrediente fundamental del crecimiento económico en el largo plazo con base en el crecimiento de la productividad (y de la especialización). Asimismo, la mayor diversificación de la estructura productiva permite absorber continuamente mano de obra, lo cual resulta fundamental cuando la economía está en proceso de crecimiento.

En una estrategia de crecimiento e industrialización basada en el incremento de la inversión pública productiva, la participación del gobierno por medio de empresas de su propiedad, es decir, de empresas propiedad del Estado (EPE), es digna de considerarse. La evidencia empírica señala que muchas de las empresas hoy exitosas de los países avanzados, nuevos industrializados y de aquellos que hoy avanzan con rapidez (como China y Vietnam) fueron inicialmente propiedad del Estado. Otras veces aceptaron participación privada (casi siempre foránea), pero nunca de manera mayoritaria y siempre sujeta a condicionantes (como un porcentaje de contenido local en sus insumos humanos y materiales, reinversión de cierta parte de las ganancias durante un periodo dado, adecuada transferencia de tecnología tanto técnica como administrativa, etc.), de tal suerte que la economía se benefició en su conjunto. Por último, las EPE se ubicaron en sectores prioritarios y clave con la principal función de proveer los insumos, bienes y/o servicios a precios competitivos a las industrias del futuro [Chang, 2003 y 2007]. En este sentido, es posible que las EPE

también resulten fundamentales para reducir presiones inflacionarias, pues en caso de que la economía alcance niveles cercanos al pleno empleo o acontezca algún choque de oferta podrían mantener los costos estables de las industrias al suministrarlas con insumos baratos.

Desde luego la función de las EPE no se limita a proveer, también pueden demandar lo que las industrias del futuro produzcan, garantizada de esa manera una demanda elevada (o al menos constante) y con ello un nivel de ganancias correspondientes. En suma, "El gobierno... [puede] compensa[r] la falta de una adecuada clase de empresarios ejecutando muchas de las funciones de esta clase y facilitando el cumplimiento de otras por medio del empleo de políticas adecuadas en los campos monetario, fiscal y otros relacionados con éstas" [Spengler, 1951: 44, citado por Nurkse, 1974: 25]. Todo lo anterior sugeriría entonces la necesaria inclusión de las EPE en la estrategia de crecimiento.

Para finalizar debe señalarse que canalizar la inversión pública productiva a industrias del futuro no sólo es indispensable para la industrialización sino también para el desarrollo económico. Como destacamos en el capítulo 1, el salario crece gracias al incremento constante de la productividad que ocurre en tales industrias y ello posibilita el mejoramiento de los niveles de vida de la población (al menos en términos de ingreso). Más aún, el salario creciente es la fuente imprescindible para la evolución y solidificación de un sector terciario altamente productivo, capaz de producir servicios sofisticados y de absorber la mano de obra que el resto de los sectores de la economía no puede emplear.

En suma, la industrialización y el desarrollo pueden garantizarse mediante el apoyo a las industrias del futuro.

¿CÓMO FINANCIAR LA EXPANSIÓN ECONÓMICA?

Una de las cuestiones de política económica más relevantes que surge cuando se plantea la necesidad de incrementar el gasto público para aumentar la demanda agregada es cómo solventar el déficit fiscal inicial en el mediano y largo plazos. La respuesta depende en esencia de las condiciones estructurales tributarias de la economía en cuestión. Si el déficit se ejecuta por medio de endeudamiento pero hay eficacia y eficiencia del país en materia tributaria,³⁹ la pre-ocupación de los mercados⁴⁰ en el mediano y largo plazos es casi nula porque los ingresos públicos crecerán (y las transferencias disminuirán) tan pronto como la economía se expanda, con lo que el restablecimiento de cuentas fiscales manejables será muy realizable. Sin duda este es el caso de las economías desarrolladas. La razón fundamental que garantiza que, en paralelo a la bonanza económica, las cuentas públicas mejoren, consiste en que la fuente primaria de ingreso público en estas naciones proviene de impuestos progresivos al ingreso y la propiedad.⁴¹

³⁹ Eficiencia se refiere a los costos administrativos para recaudar diferentes tipos de impuestos, el cumplimiento de las leyes tributarias y los costos que los contribuyentes deben cubrir para cumplir dichas leyes. Eficacia se refiere a la certeza de los impuestos, su transparencia y su cumplimiento por medio de un sistema legal justo [Di John, 2006: 5].

⁴⁰ Recordemos que los mercados (tanto internos como externos) son los que financian los déficit públicos al adquirir los bonos gubernamentales.

⁴¹ A esto habría que añadir, desde luego, que en esos países el mayor gasto público suele destinarse a la construcción y el mejoramiento de la infraestructura, a la educación, la ciencia y la tecnología, es decir a mejo-

No obstante, la preocupación de los mercados en el mediano y largo plazos surge de inmediato y en grandes proporciones cuando nos referimos a las economías en desarrollo. Por lo general éstas carecen de eficacia y eficiencias tributarias para evitar que el déficit fiscal de hoy desemboque en un problema macroeconómico crónico en el futuro, lo que orillaría a corregirlo frenando la actividad económica (en particular vía disminuciones en el gasto público). Más aún, la principal fuente de ingresos gubernamentales de estas economías casi siempre son las rentas provenientes de la explotación de recursos naturales, la cual suele ser una fuente muy inestable debido a las posibles fluctuaciones de sus precios y a la posibilidad de que en algún momento surja algún sustituto natural o artificial. Puesto que en estas economías la expansión fiscal por lo general se asocia con periodos de crecimiento de “arranque-freno”, la introducción de reformas fiscales que garanticen la estabilidad del ingreso público en estas economías se vuelve una condición indispensable para sostener el crecimiento en el largo plazo.⁴² Asimismo, la estabilidad fiscal es una variable relevante para el crecimiento económico por su potencial efecto en las expectativas de los inversionistas

rar los fundamentos del crecimiento económico. Ante este hecho, cuando el gobierno emite deuda, los mercados tienen una mayor certeza de que no tendrán ningún problema para liquidar su bono.

⁴² En este contexto, es importante recordar que el gobierno debe garantizar su propio sostenimiento mediante una recaudación eficiente. Ésta es, después de todo, central en la sostenibilidad del gobierno y su capacidad para *“imponer y cambiar derechos e instituciones, y extraer y movilizar los recursos* requeridos para sostener el desarrollo y el crecimiento” [Di John, 2006: 2; cursivas del original].

respecto a la estabilidad de la economía en su conjunto y, por lo tanto, sobre la estabilidad de la demanda efectiva.

La fuente más estable de recursos públicos –como lo han señalado diversos teóricos, Kaldor [1963] entre ellos, y la evidencia empírica lo sostiene– es la proveniente de los gravámenes al ingreso y la propiedad. De hecho esta fuente es y debe constituirse en la parte más importante de los ingresos públicos (como lo es, ya lo hemos destacado, para las economías industrializadas). Dependiendo de recursos provenientes de gravar la venta de recursos naturales o de la ayuda internacional es inestable e insostenible, según lo ha demostrado la evidencia empírica [Toye, 2000]. Lo mismo sucede con el establecimiento de políticas fiscales pro-negocios (como las reducciones de los impuestos al ingreso y los corporativos, las exenciones fiscales y el establecimiento de impuestos preferenciales), la reducción de gravámenes a los bienes y servicios comerciables, y la ampliación y simplificación del impuesto al valor agregado, todo esto bajo el argumento de que dicha política distorsiona poco los mercados y es mucho más fácil de instrumentar y administrar que los impuestos al ingreso y la propiedad [Di John, 2006]. Además, estas medidas son muy injustas e inequitativas para los estratos más vulnerables de la población.

Así, la manera más eficaz de lograr la estabilidad del ingreso oficial es con el establecimiento de una política fiscal en la que se grave de manera progresiva de acuerdo con el ingreso percibido y las propiedades poseídas. Por lo tanto, es necesaria e indispensable la puesta en marcha de una

política fiscal progresiva a la par de la expansión del gasto público en las economías que carecen de ella.⁴³

Es importante destacar que los beneficios de una política fiscal de este tipo no se limitan a dar solidez al ingreso público; también tienen un carácter social (elemento indispensable en el proceso de desarrollo económico) al permitir redistribuir el ingreso hacia los estratos más pobres de la sociedad. Asimismo, con ingresos públicos estables, las fluctuaciones del ciclo económico pueden controlarse, es decir, estabilizarlo, utilizando políticas públicas contra o procíclicas, según sea necesario. Los ingresos públicos estables también permiten estimular permanentemente el crecimiento [Calva, 2002]. Más aún, una política fiscal progresiva produce de manera indirecta un incremento en la inversión privada porque las empresas se verán alentadas a reinvertir sus utilidades con el objeto de eludir el pago de impuestos [Moudud, 2006], con lo que la economía en su conjunto se beneficia. Por último, los ingresos públicos estables permiten mantener sanas las cuentas fiscales, lo cual tiene un efecto positivo en el ambiente macroeconómico que a su vez influye en las decisiones de los empresarios.

⁴³ Desde luego, para incrementar los ingresos públicos no sólo se requiere una reforma fiscal progresiva, también debe combatirse la elusión y la evasión de impuestos, así como reducirse todos los gastos superfluos (incluidos los elevados salarios) del gobierno.

¿CÓMO ALIVIAR LAS RESTRICCIONES INTERNA Y EXTERNA AL CRECIMIENTO?

Como hemos destacado, ante una expansión económica es muy probable que las potenciales restricciones al crecimiento económico se materialicen; de ser así, las autoridades se verían obligadas a frenar el crecimiento mediante políticas que contraigan la demanda. Para prevenir una situación de este tipo, junto con el aumento del gasto productivo y el consecuente estímulo de la demanda agregada, el gobierno debe poner en marcha una serie de medidas de política para relajar o eliminar dichas restricciones. Estas medidas, como resaltaremos, no se reducen a evitar que el crecimiento se frene; también son complemento de la misma política de crecimiento e industrialización.

Evitar la restricción interna al crecimiento

La solución de política económica para aliviar la restricción interna originada en la rigidez de la oferta de alimentos es simple y sencilla: “Las presiones inflacionarias pueden ser evitadas planeando incrementos en la oferta [interna] de comestibles de acuerdo con su demanda, la cual será generada por el incremento planeado en el ingreso nacional” [Kalecki, 1966: 17]. Evidentemente, lo anterior implica, por definición y en el supuesto de que el ingreso per cápita crece siempre de manera sostenida, el logro de la autosuficiencia alimentaria permanente. Para conseguirla, como en el caso de la demanda agregada, es necesaria la activa intervención del gobierno. Las políticas enfocadas a tal efecto consisten esencialmente en el apoyo irrestricto al

sector primario mediante de la gama de instrumentos gubernamentales disponibles: subsidios, precios de garantía, aranceles, cuotas de importación, gasto en fomento (como créditos preferenciales y ampliación de la infraestructura), apoyo técnico y monetario a la investigación que reditúe en mayor producción, dada la misma unidad de tierra, apoyo de almacenamiento y distribución, etc. Es importante destacar que esta es la serie de medidas que países autosuficientes (y exportadores) en términos alimentarios (sobre todo los industrializados, pero también muchos en vías de desarrollo) han aplicado y continúan instrumentando. Es evidente que mediante el logro de la autosuficiencia alimentaria permanente se eliminaría la exposición a incrementos inesperados de los precios internacionales de alimentos y a su efecto inflacionario –y en este sentido desaparecería la necesidad de aplicar políticas macroeconómicas contractivas (ineficaces) para combatir la inflación estructural–, y se reducirían las presiones indirectas a la restricción externa al crecimiento.

Por otra parte, con objeto de relajar las presiones inflacionarias emanadas del mayor poder de negociación de los sindicatos es indispensable una política que permita disminuir los costos de producción por otras vías para evitar que los empresarios transfieran los incrementos salariales a precios. Hay tres vías alternativas, no necesariamente excluyentes (aunque al menos una de ellas es indispensable), para lograr lo anterior. Pueden ofrecerse subsidios a las empresas que emplean nuevos trabajadores, de manera que los costos de aquéllas permanezcan constantes (lo mismo que el margen de ganancia de los empresarios). Esta alternativa debe ser temporal y mantenerse hasta que se emplee la

mayor parte de la fuerza laboral a fin de que el mayor consumo reditúe mayores ganancias para los empresarios y no se vean tentados a incrementar los precios. Una segunda opción, quizá menos factible aunque administrativamente más sencilla, consiste en que el gobierno llegue a un acuerdo con los empresarios para que sacrifiquen sus márgenes de ganancia por un tiempo, hasta el punto en que el mayor consumo compense las menores ganancias en que se haya incurrido durante el periodo inicial de incrementos en los salarios monetarios [López, 1997].

Finalmente, el gobierno podría influir en forma indirecta para que los trabajadores no demanden mayores salarios monetarios. Esto se lograría con la puesta en marcha de una política de gran apoyo a la ciencia y la tecnología que reditúe innovaciones tecnológicas y elevada productividad, y que por lo tanto permita que los costos de producción no se incrementen. Al no crecer éstos, y en consecuencia los precios, los salarios reales permanecen constantes o aun pueden aumentar (si los precios caen), lo cual inhibe las demandas salariales (desorbitadas) por parte de los trabajadores. Es importante destacar que el apoyo a la ciencia y la tecnología debe ser una política indispensable en el contexto de una estrategia de crecimiento e industrialización; asimismo, es una política cuyos efectos se observarán en el largo plazo, es decir, hasta que reditúe innovaciones y productividad al alza.

Esta política de agresivo apoyo a la ciencia y la tecnología tiene una fuerte conexión, como veremos, con el éxito de las políticas para relajar la restricción externa al crecimiento.

Evitar la restricción externa al crecimiento

Como señalamos, el crecimiento económico con equilibrio externo depende esencialmente de la tasa de aumento de las exportaciones (x) y de la elasticidad ingreso de las importaciones (π). El que ambas variables determinen el crecimiento con equilibrio externo deja ver con claridad que las políticas para evitar la restricción externa al crecimiento deben centrarse en acelerar la primera mientras se disminuye la segunda.⁴⁴

Para aminorar la demanda de importaciones mientras el producto crece, es decir, para disminuir la elasticidad ingreso de las importaciones, es necesario reducir la dependencia de los insumos y bienes de capital importados principalmente, aunque también debe disminuirse la importación de bienes de consumo (entre ellos los alimentos). En el largo plazo, el descenso de las importaciones de bienes de capital sólo se logra con el desarrollo de la ciencia y tecnología nacionales. Es decir, mediante la producción de bienes de capital e insumos con alto contenido de tecnología (o intensivos en capital). El desarrollo de la ciencia y tecnología propia de frontera demanda una política que busque la innovación, la imitación, la creación y la diversificación de dicho tipo de bienes.

⁴⁴ De hecho, ante un incremento de alguno de los componentes inducidos de la demanda agregada, la economía crecerá menos mientras mayor sea la propensión marginal a importar (π). Esto se deduce del multiplicador $1/s+\pi$, donde s es la propensión marginal a ahorrar [Dornbusch, 1981]. En este sentido, mientras menor sea π , mayor será el efecto de la demanda en el ingreso. Más aún, en la medida en que π cae en tanto la economía crece y se desarrolla, el éxito de la estrategia aplicada puede determinarse [Cimoli *et al.*, 2010].

Con base en el paradigma de la estrategia de sustitución de importaciones, aquí la idea central consiste en cambiar los insumos y bienes de capital importados por los producidos con tecnología nacional. Para avanzar en el desarrollo de tecnologías propias de frontera (lo que con seguridad debe traducirse también en mayor productividad) se requiere una serie de políticas dirigidas a tal efecto.

La evidencia empírica de los países desarrollados y nuevos industrializados, cuya elasticidad a importar es hasta cierto punto baja y que registran elevadas tasas de crecimiento de la productividad debido en gran medida a su crecimiento económico, pero también a una política de ciencia y tecnología, indica que las políticas de apoyo y promoción a la ciencia y la tecnología han acompañado su éxito económico [Chang, 2002]. Esto equivale a decir que el gobierno ha canalizado importantes recursos a apoyar, desarrollar y difundir la ciencia y la tecnología nacionales, y del mismo modo –y esto es de vital trascendencia en el proceso de crecimiento y desarrollo– ha instrumentado las medidas adecuadas para absorber la tecnología foránea [Chang y Grabel, 2003].

El apoyo inquebrantable del gobierno a las innovaciones científicas y tecnológicas del país no es un aspecto nimio en el proceso de crecimiento e industrialización, pues hay consenso en que “la capacidad de innovación de una nación es la fuerza básica detrás de su desempeño económico” [Mathews y Hu, 2007: 1007], es decir, “el desarrollo económico [tanto de economías industrializadas como en desarrollo] requiere una combinación de imitación e innovación, emulación y diversificación, copia y brillantez” [Wilkins, 1998: 95] o, como lo sintetiza Rodrik [2007], el desarrollo económico

consiste fundamentalmente en la introducción de nuevos productos y métodos de producción. En suma, las innovaciones científicas y tecnológicas reflejadas en novedosos bienes, insumos y servicios, que contribuyen también de modo notable a la productividad, son fundamentales tanto para disminuir la dependencia de las importaciones como para la industrialización y el crecimiento de una economía.

Puesto que el desarrollo de innovaciones científicas y tecnológicas nacionales requiere una combinación de imitación e innovación, emulación y diversificación, copia y brillantez, es necesario sentar las bases para una exitosa absorción de tecnología foránea en primer término. La evidencia muestra que hay dos opciones para tal efecto. La primera es una estrategia dependiente selectiva de inversión extranjera directa (IED), la cual consiste en “fuertes y selectas intervenciones por parte del gobierno receptor tanto para dirigir la IED hacia actividades de mayor valor agregado como para incrementar la calidad de los factores, proveedores de instituciones nacionales” [Lall, 2002: 81]. La otra estrategia exitosa se basa en un sistema autónomo que minimiza o reduce en forma selectiva la dependencia de la IED y permite la participación de diversos actores.

Como puede inferirse, ambas estrategias demandan una amplia y activa intervención del gobierno para “crear las habilidades y las capacidades tecnológicas si es que han de resultar en un desarrollo sustentable” [Lall, 2002: 81].

Para mantener y desarrollar las innovaciones propias deben crearse centros de desarrollo tecnológico y científico (en particular institutos y universidades) y generar los mecanismos para vincularlos con el sector privado. El objetivo central de esta estrategia consiste en que sean los

mismos centros de estudio, a demanda de las empresas (ya sean privadas o públicas), los que coadyuven al desarrollo de nuevas tecnologías y productos. Es decir, con recursos y financiamiento de las empresas, los centros de desarrollo científico y tecnológico podrían satisfacer sus necesidades en términos de innovación. Los beneficios son amplios cuando los sectores privado y educativo pueden vincularse de esta manera; en especial es posible desarrollar capacidades humanas calificadas para las necesidades del sector productivo (privado o público si se trata de empresas propiedad del Estado) a la par de ampliar o generar infraestructura que permita mejorar la capacidad tecnológica. En variados matices, pero siempre manteniendo esta esencia, la evidencia reciente de los países asiáticos y su éxito apunta en esta dirección.

En suma, la clave para lograr la disminución de los insumos y bienes de capital importados radica en gran medida en la correcta aplicación de una política de eficiente absorción de la tecnología foránea y en el apoyo a la ciencia y la tecnología junto con el desarrollo del capital humano. Evidentemente, en la medida en que el grado de ciencia, tecnología e innovaciones avance, la producción de bienes de consumo nacionales seguirá la misma dirección, con lo cual las importaciones de los mismos podrían disminuir en el largo plazo.

Es importante destacar que también hay opciones de política para reducir la dependencia de bienes de consumo importados en el corto plazo. Dichas opciones radican en la política comercial y el manejo del tipo de cambio. Respecto a la primera, es posible que el gobierno imponga, mantenga e incluso incremente las tarifas arancelarias y/o las cuotas de importación de los bienes de consumo que desea reducir.

La viabilidad de esta estrategia depende mucho del grado de apertura comercial de la economía y del régimen comercial internacional vigente.⁴⁵ Al mismo tiempo y en paralelo, el gobierno puede administrar el tipo de cambio con el objetivo de mantenerlo constantemente devaluado, de tal suerte que las importaciones se mantengan siempre caras a fin de desincentivarlas. Esta política cambiaría toma particular relevancia para economías cuyo grado de apertura comercial es elevado o que mantienen acuerdos comerciales que les impiden hacer uso de su política comercial, es decir, de las tarifas arancelarias o cuotas de importación. En teoría, de hecho, el mantenimiento de un tipo de cambio constantemente subvaluado es equivalente a una política comercial que impone tarifas a las importaciones, a una tasa uniforme [Dornbusch, 1981]. Como veremos a continuación, la administración del tipo de cambio también se vuelve una política relevante para la promoción de las exportaciones.

Dos políticas complementarias son indispensables para mantener o aumentar el ritmo de crecimiento de las exportaciones. La primera debe orientarse a mantener competitivas las exportaciones vía precios. Para tal fin, nada mejor que una política cambiaria administrada del tipo de cambio real competitivo [Frenkel y Ros, 2006], la cual consiste en hacer depreciaciones administradas del tipo de cambio,⁴⁶ esto es, manteniéndolo estable pero estraté-

⁴⁵ No obstante, como hemos destacado, cualquiera que sea el régimen comercial predominante, el gobierno debe saber aprovecharlo para lograr el crecimiento económico a la par de la industrialización y el bienestar de la sociedad.

⁴⁶ Es importante señalar que el mantenimiento subvaluado del tipo de cambio adquiere particular relevancia en un contexto de apertura co-

gicamente subvaluado (esto equivale a decir que los ajustes, en particular las depreciaciones, del tipo de cambio no deben ser resultado de la oferta y la demanda de divisas, sino de decisiones de política para tal efecto). Resulta obvio que es improbable que una estrategia para mantener la competitividad externa vía precios aumente de manera significativa la tasa de crecimiento de las exportaciones porque durante las etapas iniciales de industrialización no suelen producirse bienes y servicios comerciables con elevada elasticidad ingreso de la demanda. La evidencia empírica sugiere que es poco factible que las devaluaciones continuas afecten la tasa de crecimiento de largo plazo de las exportaciones, lo que mantiene la restricción externa al crecimiento. En este sentido debe tenerse en mente que meras reducciones de los precios relativos de los productos comerciales vía devaluaciones (o reducciones en los costos de los mismos por medio de los salarios) no pueden representar una estrategia viable y exitosa en el largo plazo [McCombie y Roberts, 2002; Madsen, 2008; Kaldor, 1978].⁴⁷

mercial ya que ello equivale a una política de subsidios a las exportaciones [Dornbusch, 1981]. Recordemos que la apertura comercial remueve, entre otras, la política comercial, la cual incluye el manejo de los subsidios y las tarifas.

⁴⁷ De hecho, McCombie y Roberts [2002: 93] destacan que “las elasticidades-precio de los productos homogéneos es muy probable que sean significativamente mayores que la de los bienes caracterizados por una importante diferenciación. Hay alguna evidencia de que una devaluación, al incentivar la producción de bienes homogéneos, pueda reducir la producción de los bienes más sofisticados [...] Por lo tanto, paradójicamente, una devaluación puede reducir las perspectivas del futuro crecimiento de las exportaciones”.

Para facilitar la aplicación de una política de tipo de cambio real competitivo es imperativo contar con políticas de control de capitales, las cuales permiten evitar que el tipo de cambio sufra ataques especulativos, entre otras cosas. Es decir, como por lo regular la inestabilidad cambiaria y las grandes devaluaciones son el resultado del alto o las salidas ingentes de flujos de capital externo, una economía puede estabilizar su tipo de cambio por medio de controles a la entrada y salida de capitales y/o la imposición de restricciones a la convertibilidad de la moneda nacional o del establecimiento de un sistema cambiario dual.⁴⁸

Es relevante señalar que una política de control de capitales no sólo permite estabilizar el tipo de cambio y establecer con más facilidad una política cambiaria competitiva real y garantizar su éxito, sino que además contribuye a evitar que los precios internos se incrementen por la vía del tipo de cambio. En otras palabras, al mantener estable este último, los precios de los insumos importados se conservan estables también, con lo cual los costos de producción y los precios finales hacen lo mismo. En consecuencia, los controles de capital no sólo evitan la activación de la restricción interna al crecimiento vía costos sino también la que emana de las expectativas de los agentes con respecto a futuras devaluaciones y su consecuente efecto en los precios.⁴⁹

⁴⁸ Para una explicación amplia de los múltiples beneficios de las políticas de administración o control de capitales véase Grabel [2003].

⁴⁹ Del mismo modo, mantener estables los precios internos coadyuva a la competitividad de los bienes comerciales y, como consecuencia, se alivia la restricción externa al crecimiento. En este sentido, el tipo de cambio real mejora no por la vía de la devaluación sino por la de una menor inflación interna.

La administración del tipo de cambio para estimular las exportaciones no es una política cuyos efectos en las exportaciones sean significativos, como señalamos, y en este sentido no es una política viable en el largo plazo. El mecanismo para acelerar y mantener elevada la tasa de crecimiento de las exportaciones debe ser una política enfocada en el lado de la oferta de los bienes comerciables. El objetivo de una política de este tipo, es decir, de incrementos constantes y significativos en las exportaciones mediante la construcción de una base productiva nacional muy competitiva, consiste en transitar al tipo de productos comerciables con elevada elasticidad ingreso de la demanda. En otras palabras, en el largo plazo lo trascendental son movimientos hacia afuera en la curva de producción de los productores, más que movimientos hacia abajo a lo largo de la curva [McCombie y Roberts, 2002].

La producción de bienes y servicios de elevada calidad y precio competitivo, cuya demanda en los mercados mundiales crece con rapidez, requiere generar la infraestructura y las empresas que posibiliten el cumplimiento de tal objetivo. Es cierto que aquí hay una clara vinculación con la estrategia destacada respecto a dónde expandir el gasto público productivo, ya que, como señalamos, en ella se establecen cuáles serán las industrias del futuro, que desde luego tendrán como objetivo ser muy competitivas en los mercados internacionales (y lo serán porque tendrán grandes posibilidades de lograr y mantener rendimientos crecientes a escala). Por otra parte, es obvio que las políticas enfocadas a elevar la productividad vía ciencia, tecnología e innovaciones se vinculan con el crecimiento de las exportaciones. Es decir, el tipo de bienes y servicios con elevada elasticidad

ingreso de la demanda no podrá generarse sin una política de adecuada absorción de la tecnología acompañada de la expansión y el mejoramiento de las capacidades productivas nacionales, es decir, de apoyo a la ciencia, la tecnología y el desarrollo de capital humano. Así, la producción de bienes comerciables con alta demanda en los mercados externos tendrá como sustento, en gran medida, el conjunto de políticas señaladas.⁵⁰

En suma, las políticas para aliviar las restricciones al crecimiento son fundamentales y al mismo tiempo parte integral tanto de la estrategia de crecimiento rápido y sostenido como del consecuente logro de la industrialización. En otras palabras, son el mecanismo por el cual no sólo se logrará el crecimiento sostenido sino también el sostén del crecimiento rápido.

⁵⁰ Desde luego no podemos dejar de mencionar que la política monetaria puede y debe desempeñar un papel fundamental en las metas de crecimiento rápido y sostenido y de industrialización. En particular, debe evitar contraer la oferta monetaria (aumentando el costo del financiamiento) ante visos de presiones inflacionarias. En estos términos es importante destacar que la bibliografía económica no establece de manera definitiva que haya una relación causal lineal y negativa entre la inflación y el crecimiento. Por el contrario, hay estudios que indican [por ejemplo, Thirlwall, 2007; Thirlwall y Sanna, 1996] que dicha relación no es lineal y que además hay un umbral más allá del cual la inflación puede restringir el crecimiento económico. Dicho umbral no es de 3% que organismos internacionales como el FMI, el BM o la OCDE recomiendan, y que los bancos centrales de los países en vías de desarrollo han adoptado como dogma de fe [Chang, 2007]. Lo anterior sugeriría que siempre debería tenerse un cierto margen de tolerancia a la inflación. Desde luego, esto último ha de ocurrir siempre que el crecimiento económico sea elevado y, por supuesto, no se pierda la posibilidad de reducir la inflación en el momento que se considere adecuado.

CONCLUSIONES

En este breviario presentamos los argumentos teóricos de una política económica cuyas prioridades son acelerar y sostener el crecimiento económico así como promover la industrialización. Dichos argumentos son aquellos que sustentan los modelos de crecimiento encabezados por la demanda. Este tipo de modelos keynesiano-kaleckiano, sostienen que la demanda efectiva determina el ritmo de crecimiento económico por medio de su influencia en la inversión, la fuerza productiva y la productividad de los factores de producción, que identificamos como las variables fundamentales del crecimiento económico y que a su vez determinan la velocidad de la expansión económica. El argumento esencial que derivamos fue que para incidir en estas variables, el gobierno debe estimular la demanda agregada por medio del gasto público productivo y al hacerlo las variables fundamentales se moverán en la misma dirección.

Sin embargo, la expansión económica no está exenta de generar restricciones endógenas, las cuales pueden ser de carácter interno, reflejadas en presiones inflacionarias, o externo, manifestadas en un déficit externo crónico (grande e insostenible). Cuando ambas o alguna de dichas restricciones se materializan, los hacedores de política se ven obligados a instrumentar políticas que frenan el crecimiento, con lo que se vuelve al punto inicial de crecer de modo inestable y lento, lo que retrasa la industrialización. Por lo tanto,

una política integral de crecimiento e industrialización debe considerar el alivio (o eliminación) de estas restricciones. Entre las medidas destacan la administración de capitales para estabilizar el tipo de cambio, los subsidios al empleo, la búsqueda de la autosuficiencia alimentaria, la disminución de la dependencia de los insumos importados y la producción de bienes y servicios cuya elasticidad ingreso de la demanda en los mercados internacionales sea elevada.

La política del crecimiento sostenido fundamentada en la expansión del gasto público productivo debe además incluir otros elementos para su éxito. En primer lugar, tiene que insertarse en un plan coherente de industrialización que considere en qué sector o sectores y en cuáles industrias de esos sectores debe expandirse el gasto productivo, es decir, debe tener como objetivo el cambio estructural por medio de cambios en los patrones de acumulación que resulten en la producción de nuevos bienes y servicios. Argumentamos que la identificación de dónde realizar el gasto productivo depende de un análisis riguroso respecto de cuáles pueden ser las industrias del futuro, tomando en consideración la dotación de factores existentes y otros aspectos estructurales como los regímenes comerciales y financieros predominantes. Asimismo, argumentamos que el papel de las empresas propiedad del Estado debe evaluarse ya sea como líderes de la expansión y/o como suministradores de insumos a bajo costo y/o como mercados de las industrias seleccionadas del futuro. En segundo lugar, la estrategia ha de acompañarse de una política que consolide los ingresos públicos para que el crecimiento en el largo plazo sea sostenido. Para tal efecto recomendamos la

aplicación de una política tributaria progresiva como la que predomina en casi todos los países exitosos.

Por último, dentro de la estrategia que proponemos, las políticas orientadas a promover la productividad desempeñan una función central debido al efecto de la misma en toda la economía y a su relevancia en el proceso de industrialización. Por un lado, la productividad repercute en la demanda al incrementar el poder adquisitivo (por la vía de menores precios y un salario real mayor) y así estimular el consumo. Por otro, la productividad, al derivarse de innovaciones tecnológicas, afecta en forma directa en el lado de la oferta de la economía, es decir, en las industrias del futuro, ya que redundará en la producción de bienes con elevada elasticidad ingreso de la demanda, lo que afecta positivamente las exportaciones; del mismo modo, la dependencia de importaciones puede reducirse cuando se producen bienes de capital con tecnología propia.

Es importante subrayar que la esencia de nuestra propuesta es básicamente la misma que han aplicado tanto países exitosos como los que están en proceso de serlo. Su eficacia, en otras palabras, ha sido probada. Finalmente, debe quedar claro que el liderazgo del Estado que propusimos a lo largo del texto no está por encima de los distintos agentes de la sociedad, es más bien el resultado de acuerdos e intereses de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramovitz, Moses [1993], "The search for the sources of growth: areas of ignorance, old and new", *Journal of Economy History*, 53(2): 217-243, junio.
- Amsden, Alice H. [1989], *Asia's next giant: South Korea and late industrialization*, Nueva York, Oxford University Press.
- [2001], *The rise of "the rest": challenges to the West from late-industrializing economies*, Nueva York, Oxford University Press.
- Barro, Robert J. y Xavier Sala-i-Martin [2004], *Economic growth*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- Bhaduri, Amit [2002], "Nationalism and economic policy in the era of globalization", Deepak Nayyar (ed.), *Governing globalization. Issues and institutions*, Reino Unido, Oxford University Press, pp. 19-49.
- y E. Matzner [1990], "Relaxing the international constraints on full employment", *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, (172): 49-61, marzo.
- Bosworth, Barry y Susan M. Collins [2003], "The empirics of growth: an update", mimeo, Brookings Institution, pp. 1-44.
- y Susan M. Collins [2007], "Accounting for growth: comparing China and India", *NBER Working Paper Series*, 12943: 1-33.

- Calva, José Luis [2002], "Funciones del Estado en el desarrollo y reforma tributaria", José Luis Calva (ed.), *Política económica para el desarrollo económico con equidad*, México, Casa Juan Pablos-UNAM, pp. 231-245.
- Chang, Ha-Joon [2002], *Kicking away the ladder. Development strategy in historical perspective*, Londres, Anthem Press.
- [2003], *Globalisation, economic development and the role of the state*, Londres, Zed Books.
- [2007], *Bad samaritans. The myth of free trade and the secret history of capitalism*, Londres, Random House.
- [2004], *Reclaiming development. An alternative policy manual*, Londres, Zed Books.
- Cimoli, Mario, Giovanni Dosi y Joseph E. Stiglitz [2009], "The political economy of capabilities accumulation: the past and future of policies for industrial development", Mario Cimioli, Giovanni Dosi y Joseph E. Stiglitz (eds.), *Industrial policy and development*, Oxford University Press, pp. 1-16.
- , Gabriel Porcile y Sebastian Rovira [2010], "Structural change and the BOP-constraint: why did Latin American fail to converge?", *Cambridge Journal of Economics*, 34(2): 389-411, marzo.
- Cornwall, John [1977], *Modern capitalism. Its growth and transformations*, Londres, Martin Robertson.
- Crespi, Francesco y Mario Pianta [2008], "Demand and innovation in productivity growth", *International Review of Applied Econometrics*, 22(6): 655-672, noviembre.
- Dasgupta, Sukti y Ajit Singh [2006], "Manufacturing, services and premature deindustrialization in developing

- countries: a kaldorian analysis", *UNU-WIDER Research Paper*, Helsinki, 49: 1-18.
- Davidson, Paul [2007], *John Maynard Keynes*, Reino Unido, Palgrave Macmillan.
- Di John, Jonathan [2006], "The political economy of taxation and tax reform in developing countries", *UNU-WIDER Research Paper*, Helsinki, 74: 1-27.
- Domar, Evsey D. [1946], "Capital expansion, rate of growth, and employment", *Econometrica. Journal of the Econometric Society*, 14(2): 137-147, abril.
- [1947], "Expansion and employment", *American Economic Review*, 37: 34-55.
- Dornbusch, Rudiger [1981], *La macroeconomía de una economía abierta*, Barcelona, Antoni Bosh, Ed.
- Erden, L. y R. Halcombe [2006], "The linkage between public and private investment: a co-integration analysis of a panel of developing countries", *Eastern Economic Journal*, 32: 479-492.
- Foley, Duncan K. y Thomas R. Michel [1999], *Growth and distribution*, Estados Unidos, President a Fellows of Harvard College.
- Frenkel, Roberto y Jaime Ros [2006], "Unemployment and the real exchange rate in Latin America", *World Development*, 34(4): 631-646, abril.
- Grabel, Ilene [2003], "Averting crisis? Assessing measures to manage financial integration in emerging economies", *Cambridge Journal of Economics*, 27(3): 317-336.
- Harberger, Arnold C. [1950], "Currency depreciation, income and the balance of trade", *Journal of Political Economy*, 58(1): 47-60, febrero.

- Harrod, Roy [1939], "An essay in dynamic theory", *The Economic Journal*, 49(193): 14-33, marzo.
- [1973], *Economic dynamics*, Gran Bretaña, McMillan, St. Martin Press.
- Hartwing, Jochen [2007], "Keynes vs. the Post Keynesians on the principle of effective demand", *The European Journal of the History of Economic Thought*, 14(4): 725-740.
- Herrera, Santiago [2007], "Public expenditure and growth", *World Bank Policy Research Working Paper*, 4372: 1-60, octubre.
- Ibarra, Carlos [2008], "La paradoja del crecimiento lento de México", *Revista de la CEPAL*, 95: 83-102, agosto.
- Kaldor, Nicholas [1963], "¿Aprenderán a grabar los países subdesarrollados?", *Comercio Exterior*, XII(1): 46-48.
- [1966], *Causes of the slow rate of economic growth in the United Kingdom*, Reino Unido, Cambridge University Press.
- [1978], "The effects of devaluations on trade manufactures", N. Kaldor, *Further essays on applied economics*, Londres, Duckworth, pp. 99-116.
- Kalecki, Michal [1933], "Essays on the business cycle theory", Jerzy Osiatynsky (ed.) [1990], *Collected works of Michal Kalecki*, Oxford, Clarendon Press, vol. I, pp. 65-108.
- [1954], "The problem of financing economic development", Jerzy Osiatynsky (ed.) [1993], *Collected works of Michal Kalecki*, Oxford, Clarendon Press, vol. V, pp. 23-44.
- [1960], "Unemployment in underdeveloped countries", Jerzy Osiatynsky (ed.) [1993], *Collected works of Michal Kalecki*, Oxford, Clarendon Press, vol. V, pp. 3-5.
- [1966], "The difference between crucial economic problems of developed and underdeveloped non-

- socialist economies", Jerzy Osiatynsky (ed.) [1993], *Collected works of Michal Kalecki*, Oxford, Clarendon Press, vol. V, pp. 13-19.
- Keynes, John Maynard [1936], *The general theory of employment, interest and money*, Nueva York, Harcourt Brace and Company.
- Krugman, Paul [1994], "The myth of Asia's miracle", *Foreign Affairs*, 73(6): 62-78, noviembre-diciembre.
- y Lance Taylor [1978], "Contractionary effects of devaluation", *Journal of International Economics*, 8(3): 445-456, agosto.
- Lall, Sanjaya [2002], "Transnational corporations and technological flows", Deepak Nayyar (ed.), *Governing globalization. Issues and institutions*, Reino Unido, Oxford University Press, pp. 78-107.
- Laursen, Svend y Lloyd Metzler [1950], "Flexible exchange rate and the theory of employment", *Review of Economics and Statistics*, 32(4): 281-299, noviembre.
- Lewis, Arthur [1954], "Economic development with unlimited supplies of labor", *The Manchester School*, 22:139-191.
- López, Julio G. [1997], "Inflación, desequilibrio externo y políticas de pleno empleo", Julio López Gallardo (coord.), *Macroeconomía del empleo y políticas de pleno empleo para México*, México, Unidad Académica de los Ciclos Profesional y de Posgrado del Colegio de Ciencias y Humanidades, Editorial Porrúa, cap. IV, pp. 175-216.
- [2002], "Two versions of the principle of effective demand: Kalecki and Keynes", *Journal of Post Keynesian Economics*, 24(4): 609-622, verano.
- y Fernando J. Cardim de Carvalho [2008], "Resuming growth in Latin America: short and long term poli-

- cies", *Brazilian Journal of Political Economy*, 28(3): 392-413, julio-septiembre.
- López, Julio G. y M. Assous [2010], *Michal Kalecki. The economic theory of the capitalist economy*, Reino Unido, Palgrave Macmillan, 258 pp.
- Madsen, Jakob B. [2008], "Innovation and manufacturing export performance in the OECD countries", *Oxford Economic Papers*, 60(1): 143-167, enero.
- Mántey, Guadalupe [2009], "Intervención esterilizada en los mercados de cambio en un régimen de metas de inflación: la experiencia de México", *Investigación Económica*, LXVIII: 47-78, número especial.
- Maroto-Sánchez, Andrés y Juan R. Cuadrado-Roura [2009], "Is growth of services an obstacle to productivity growth? A comparative analysis", *Structural Change and Economic Dynamics*, 20(4): 254-265.
- Mathews, John A. y Mei-Chih Hu [2007], "Enhancing the role of universities in building national innovative capacity in Asia: the case of Taiwan", *World Development*, 35(6): 1005-1020, junio.
- McCombie, John S. L. y M. Roberts [2002], "The role of the balance of payments in economic growth", Mark Setterfield (ed.), *The economics of demand-led growth. Challenging the supply-side vision of the long run*, Reino Unido, Edward Elgar, pp. 87-114.
- Minsky, Hyman P. [1975], *John Maynard Keynes*, Estados Unidos, Columbia University Press.
- [1986], *Stabilizing an unstable economy*, New Haven, Yale University Press.
- Moudud, Jamee [2006], "How state policies can raise economic growth", *Challenge*, 49(2): 33-51, marzo-abril.

- Myrdal, Gunnar [1959], *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Noyola Vázquez, Juan [1956], "El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos", *Investigación Económica*, XVI: 604-615.
- Nurkse, Ragnar [1974], *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*, México, FCE.
- Palazuelos, Enrique y Rafael Fernández [2009], "Demand, employment and labour productivity in the European economies", *Structural Change and Economic Dynamics*, 20(1): 1-15.
- Palma, José Gabriel [2005], "The seven main 'stylized' facts of the Mexican economy since trade liberalization and NAFTA", *Industrial and Corporate Change*, 14(6): 941-991.
- Peres, Wilson [2009], "The (slow) return of industrial policies in Latin America and the Caribbean", Mario Cimioli, Giovanni Dosi y Joseph E. Stiglitz (eds.), *Industrial policy and development*, Estados Unidos, Oxford University Press, pp. 175-200.
- Reinert, Erik S. [2007], *La globalización de la pobreza. Cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, Barcelona, Crítica.
- Robinson, J. [1993], *Essays on developing economies*, J. Osiatynsky (ed.), *Collected works of Michal Kalecki*, vol. V, Estados Unidos, Oxford University Press, 1993, 232-237.
- Rodrick, Dani [2007], *One economy, many recipes. Globalization, institutions and economic growth*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- y Arvind Subramanian [2004], "Why India can grow at 7 percent a year or more: projections and reflections", *IMF Working Paper*, 04(118): 1-16.

- Ros, Jaime [2008], "La desaceleración del crecimiento económico en México desde 1982", *El Trimestre Económico*, 75(3): 537-560, julio.
- Rosenstein-Rodan, Paul N. [1943], "Problems of industrialization of Eastern and South-Eastern Europe", *The Economic Journal*, 53(210-211): 202-211, junio-septiembre.
- Rostow, Walt W. [1956], "The take-off into sustained growth", *The Economic Journal*, 66(261): 25-48, marzo.
- Rowthorn, Robert [1973], "What remains of Kaldor's law", *The Economic Journal*, 85(337): 10-19, marzo.
- Sahm, Claudia R., Matthew D. Shapiro y Joel Slemrod [2009], "Household response to the 2008 tax rebate: survey evidence and aggregate implications", *NBER Working Paper*, núm. 15421: 1-50.
- Santos-Paulino, Amelia U. [2008], "Export productivity and specialization in China, Brazil, India and South Africa", *UNU-WIDER Research Paper*, núm. 28: 1-27, marzo.
- Setterfield, Mark [2002], *The economics of demand-led growth. Challenging the supply-side vision of the long run*, Gran Bretaña, Edward Elgar.
- Solow, Robert M. [1956], "A contribution to the theory of economic growth", *The Quarterly Journal of Economics*, 70(1): 65-94, febrero.
- Stiglitz, Joseph E. [2003], "Whither reform? Towards a new agenda for Latin America", *CEPAL Review*, 80: 7-38, agosto.
- Targetti, Ferdinando [1992], *Nicholas Kaldor. The economics and politics of capitalism as a dynamic system*, Nueva York, Oxford University Press.
- Thirlwall, Anthony P. [2003a], *Growth and development*, Gran Bretaña, Palgrave Macmillan.

- Thirlwall, Anthony P. [2003b], *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*, México, FCE.
- [2007], “La relevancia actual de Keynes: el desempleo en los países ricos y pobres”, *Investigación Económica*, LXVI(262): 15-58, octubre-diciembre.
- y Gianluca Sanna [1996], “The macro determinants of growth and ‘new’ growth theory: an evaluation and further evidence”, Paul Davidson y Philip Arestis (eds.), *Employment, economic growth, and the tyranny of market: essays in honour of Paul Davidson*, Gran Bretaña, Edward Elgar, vol. 2: 131-156.
- Toye, John [2000], “Fiscal crisis and fiscal reform in developing countries”, *Cambridge Journal of Economics*, 24(1): 21-44, enero.
- UNCTAD [2003], *Trade Development Report 2003. Capital Accumulation, growth and structural change*, Nueva York y Ginebra, Naciones Unidas.
- Wade, Robert [1990], *Governing the market. Economic theory and the role of government in East Asian industrialization*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Wilkins, Mira [1998], “Multinational corporations: an historical account”, Richard Kozul-Wright y Robert Rowthorn (eds.), *Transnational corporations and the global economy*, Londres, Macmillan Press, pp. 95-133.
- Wolf, Martin [2008], “Keynes offers us the best way to think about the financial crisis”, *Financial Times*, diciembre 24, en línea: <http://blogs.ft.com/economistsforum/2008/12/keynes-offers-us-the-best-way-to-think-about-the-financial-crisis/>.

Young, Alwyn [1994], "Lessons from the East Asian NICs: a contrarian view", *European Economic Review*, 38(3-4): 964-973.

— [1995], "The tyranny of numbers: confronting the statistical realities of the East Asia growth experience", *Quarterly Journal of Economics*, 110: 641-680, agosto.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Blank lined area for writing.

This image shows a single page of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

La política económica del crecimiento sostenido. Encadenamiento de la demanda y la oferta en el crecimiento económico es una obra del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se terminó de imprimir el 30 de octubre de 2010. Se tiraron 300 ejemplares en impresión digital en los talleres de Publidisa, Calzada Chabacano núm. 69, planta alta, col. Asturias, México, DF. La formación tipográfica estuvo a cargo de Carlos José Bravo Nieto; se utilizó la fuente Myriad Pro de 8, 9, 10 y 11 puntos sobre papel cultural de 90 g y los forros en cartulina sulfatada de 240 g. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Héliida De Sales Y.

